



Facultad de  
**Información y  
Comunicación**



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY

# **Proceso de difusión y valorización del diario La Prensa: la relevancia historiográfica y su rescate como posible acción patrimonializadora**

Martina Piedra Cueva (5.193.517-7)

Milene Breito (4.911.279-7)

Andrés Apikian (5.700.620-5)

Tutora: Lisa Block de Behar

**Trabajo Final de Grado**  
Intervención profesional  
**Licenciatura en Comunicación**  
**Facultad de Información y Comunicación**

**2023**

### ***Agradecimientos:***

*A la Comisión Sectorial de Investigación Científica, por acoger la propuesta.*

*A Lisa Block y todo el equipo de Anáforas, por el acompañamiento.*

*Al Laboratorio de Preservación Audiovisual, especialmente a la docente*

*Isabel Wschebor, por ser fuente de consulta constante.*

*Al personal de Biblioteca de la Facultad de Información y Comunicación,*

*quiénes nos acompañaron en las interminables jornadas de trabajo.*

*Un agradecimiento especial a todo el personal de La Prensa de Salto, que*

*recibió al equipo de brazos abiertos.*

*A nuestros familiares y amigos por su paciencia y apoyo.*

***“Hay que recuperar, mantener y transmitir la memoria histórica, porque se empieza por el olvido pero se termina en la indiferencia”.***

**José Saramago**

# Índice

|                                                                                                           |    |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Introducción.....                                                                                         | 5  |
| Diagnóstico y ejecución.....                                                                              | 6  |
| Breve comentario sobre el periodismo localista uruguayo<br>de finales del S.XIX:                          |    |
| ¿Cómo se posiciona La Prensa de Salto?.....                                                               | 10 |
| El periódico como embajador de una época                                                                  |    |
| 1 - ¿De qué hablaba y de qué habla el contenido de La Prensa?.....                                        | 21 |
| 2 - Análisis lingüístico en torno a la redacción de La Prensa<br>y sus transformaciones en el tiempo..... | 40 |
| Las publicaciones periódicas tienen valor histórico, ¿y patrimonial?.....                                 | 54 |
| Conclusión.....                                                                                           | 66 |
| Bibliografía.....                                                                                         | 72 |
| Anexo.....                                                                                                | 76 |

## **Introducción**

El presente trabajo de grado se realizó en el marco de un Proyecto de Apoyo a la Investigación Estudiantil (PAIE), financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC). La vocación por la investigación y un fuerte interés en la historia nacional llevó al equipo a involucrarse en un proceso de preservación, a través de la digitalización y difusión de publicaciones periódicas correspondientes al siglo XIX en el departamento de Salto.

La limitación temporal responde a la preocupación por el riesgo de pérdida que corren, sobre todo, las publicaciones comprendidas en estos años. Y, el marco territorial, responde exclusivamente al interés por la conservación de la memoria local de un departamento diferente a la capital. Quizás, por una percepción distorsionada que se fundamenta en una intención de descentralización preconcebida y autoimpuesta.

El esfuerzo estuvo puesto desde el inicio en realizar un aporte novedoso y significativo a la historia de la prensa uruguaya, porque tal y como lo plantea el investigador y docente Wilson González Demuro (Demuro, 2013), todavía no existe un diagnóstico completo sobre la evolución y el “estado del arte” (p. 1) de la misma, así como tampoco una historia de la comunicación que sea propia del país e institucional/académicamente extendida.

## Diagnóstico y ejecución

Tras un recorrido para saber cuáles eran las publicaciones en circulación dentro del territorio oriental durante el 1800 -a partir de índices o catálogos y la competente discriminación entre publicaciones de Salto y la capital-, la investigación comenzó con una labor de consulta previa y relevamiento riguroso de los materiales de origen salteño que ya se encontraban en los diferentes archivos de Montevideo. El objetivo era identificar cuáles no habían sido recuperados por la Biblioteca Nacional de Uruguay (BIBNA), el Museo Histórico Nacional, la Hemeroteca del Palacio Legislativo, entre otras instituciones. La intención era que en estos archivos se pudieran incorporar alguno de los hallazgos que podrían resultar de la visita a los diferentes acervos de la ciudad de Salto.

La mayor concentración de publicaciones ya se encontraba en la Biblioteca Nacional. Esta institución guarda una importante colección de prensa salteña entre diarios, semanarios y revistas, que se clasificó en planillas Excel<sup>1</sup> para no trabajar sobre materiales que ya fueron estudiados. Además, teniendo en cuenta que una publicación periódica podría existir en su versión física pero no digital, la planilla discrimina qué contenido ya se encuentra digitalizado tanto por BIBNA como por Anáforas -sitio con el cual se coordinó el mencionado proyecto- y cuál no.

Una vez finalizado el relevamiento se desarrolló la parte más destacada de la investigación en virtud de un viaje realizado entre junio y julio del 2022. Fueron

---

<sup>1</sup> Enlace adjunto en Anexo (fig.1).

nueve días en los que el equipo recorrió y respiró la ciudad de Salto, como si ella fuese una esencia en sí misma. Allí se llevó a cabo otro extenso relevamiento del material existente en cada archivo visitado, siguiendo un cronograma que se creó a partir de un mapeo de la ciudad, en el que se incorporó cada punto de interés y sus respectivos horarios. El recorrido incluyó el archivo de la Intendencia de Salto y su Comisión de Patrimonio, el Museo Horacio Quiroga, la Biblioteca Municipal Felisa Lisasola y el Museo de Arqueología y Ciencias Naturales. Además, el hogar de algunos coleccionistas particulares, como Pedro Argüello o tiendas de colecciones como El Palacio -que fueron recomendados durante las exploraciones urbanas por la feria y tiendas de antigüedades-, sin mencionar algunos lugares que por motivos ajenos al equipo no pudieron visitarse, como el caso del Museo Las Nubes, hogar del reconocido escritor salteño Enrique Amorim.

El resultado de días de interminables búsquedas fue el descubrimiento de una colección olvidada de cinco años completos del periódico salteño La Prensa, desde 1888 -su primer año- a 1893, de los cuales se llevó a cabo la digitalización de cinco meses para el sitio web de Anáforas<sup>2</sup>. Estos ejemplares no solo fueron difíciles de manipular por el tamaño y mal estado de su encuadernado, sino también por la delicada condición de sus hojas.

La mayoría de estas publicaciones, guardadas en el archivo del propio diario, podían consultarse mediante una solicitud previa. Pero, la colección que agrupaba sus primeros números (los meses de octubre, noviembre y diciembre del año 88), estaba custodiada por el director actual del medio, José Cardozo. Las guardaba en el

---

<sup>2</sup> Ver Anexo (fig. 2).

garaje de su hogar con gran celo ya que, durante el tiempo que estuvo disponible para consulta del público, habían sido objeto de daños y maltratos -recortes, rayones, manchas, entre otros-.

Encontrar publicaciones periódicas del siglo XIX no fue tarea sencilla: la mayoría del material estaba perdido o en estado muy delicado, y es por esto que, tras localizar los documentos con los que se trabajaría, de inmediato se dio inicio al proceso de digitalización.

Estos materiales fueron el puntapié para el siguiente análisis, el cual arrojó nuevos conocimientos sobre el estudio de las características de la prensa localista, subrayando el aporte que hacen a la historia de la prensa uruguaya en general. Además, la investigación se propone hacer una contribución a la historia y memoria nacional a través de acercar la lectura de estos números a todo público. Porque son una de las voces de los acontecimientos que hoy se consideran ‘del ayer’, a este ejercicio (la lectura) se la entiende como “una actividad a la vez familiar y extraña que compartimos con nuestros antepasados, aunque nunca sea la misma que ellos experimentaron” (Burke, 1991, p. 177). Éste diálogo entre pasado y presente postula al hallazgo de La Prensa como un aporte de nuevas referencias sobre el siglo XIX para los investigadores de la actualidad, que con cada una de sus interpretaciones convertirán estas páginas en una pieza más del mapa de la memoria nacional.

A través de la experiencia de ser tanto observadores como participantes de las dinámicas que se producen al interior de la capital departamental se pudieron revelar diferentes problemas. Y, aunque aproximarse a ellos implicara desviarse del



objetivo principal, en ocasiones, como en el caso de la falta de recursos, valían la pena ser mencionados. Un ejemplo de esto es el hallazgo de casi todo un siglo del diario Tribuna Salteña. Se encontraron los números comprendidos desde 1907 a 1999, período que no entraba dentro de la delimitación temporal de este trabajo, pero que hasta el momento no aparecía en los registros de los archivos locales y montevidéanos visitados. Fue rescatado por un funcionario de la Comisión de Patrimonio cuando el archivo de la Intendencia de Salto se inundó. Si bien la hazaña nació de una genuina inquietud por la preservación de estos ejemplares, no había mayores intenciones de difundirlos por un asunto presupuestal.

Las publicaciones todavía hoy se encuentran en riesgo. Fueron almacenadas en uno de los viejos edificios que forman parte del archivo de la Comisión, que está descuidado y en peligro de derrumbe, lo cual también está directamente relacionado a un problema de presupuesto y recursos.

No es necesario señalar que una semana no fue suficiente para realizar un trabajo de digitalización que también incluyera al descubrimiento de Tribuna Salteña. Pero, si estas publicaciones tuviesen el valor patrimonial que este proyecto pretende adjudicarles, quizá su conservación fuese más cuidadosa. Aquí surge la siguiente disyuntiva: se puede asegurar con plena certeza que todo lo patrimonial es histórico, pero no que todo lo histórico es patrimonial. Sobre este debate intentará arrojar luz el presente trabajo en la medida en que busca defender y fundamentar el valor de los documentos encontrados, sobre todo, por su carácter de hallazgo.

## **Breve comentario sobre el periodismo localista uruguayo de finales del S.XIX: ¿Cómo se posiciona La Prensa de Salto?**

Es necesaria, antes de comenzar a esbozar las primeras ideas que surgen del contenido de las publicaciones digitalizadas, una aclaración o distinción sobre el significado que se le puede atribuir a los periódicos. Además de ser considerados como objeto de estudio en sí mismos a través del análisis de los elementos que lo componen -tales como el precio, las secciones, su propietario, la empresa periodística, las dimensiones y la tirada-, la prensa de época puede ser apreciada también como fuente de información, debido a su estrecho vínculo con la construcción del pasado. Por lo tanto, a partir de que una publicación periódica está en circulación, sin quererlo se vuelve una fuente historiográfica. Esto se explica gracias al paso del tiempo, que permite -sea la época que sea- realizar exhaustivas interpretaciones y análisis de su contenido, gracias a la información y las opiniones que están plasmadas allí. Si bien este trabajo de grado parte del mismo enfoque dual que utiliza el investigador Hernández Ramos (2017) -el diario como objeto de estudio y fuente-, termina valiéndose del segundo camino a la hora de elaborar sus conclusiones finales.

Hasta ahora, no existe un abordaje científico sobre la noticia -razón de ser de un diario (Duarte, 1948, p. XIII)- como los hay sobre la industria de la publicidad, desde un punto de vista psicológico, por ejemplo. Entonces, no se sabe a ciencia cierta qué es lo que el lector quiere leer, sino que cada periódico trabaja según sus propias estadísticas. Duarte (1948) sugiere que cada medio debería plantearse las siguientes interrogantes: ¿para quién escribe?, ¿qué entiende por noticia? y ¿conoce

el medio por donde circula su diario?, que son algunas de las preguntas que José Cardozo, director periodístico de La Prensa, respondió para el presente trabajo.

Antes de eso, es pertinente hacer un rápido recorrido por la genealogía de este diario. En Uruguay pueden contarse con los dedos de una mano cuales son los medios que han logrado superar los altibajos que, como en toda sociedad, marcaron su historia. El periodístico es un trabajo que difícilmente eluda problemáticas tales como las crisis económicas, la suba y baja de las expensas y, aún menos, los arrasadores efectos del autoritarismo que irrumpen en la agenda habitual y actúan en detrimento de la libertad en todas sus formas. Por esto último, La Prensa fue clausurada noventa ediciones continuas durante la dictadura. Sin embargo, aunque no existe una fórmula exacta que garantice la supervivencia de un medio e indique el camino para evitar los mecanismos de censura, despidos y el posible cierre de sus redacciones, este diario logró mantenerse en circulación hasta la fecha, gracias a que aprendió a sortear las dificultades -comenzó a publicarse escudado bajo el nombre de La Opinión hasta 1993-. Así se impuso a El Deber Cívico, de Melo, dentro de la trilogía de decanos de la prensa del interior que comparte con el aún vigente La Unión, de Minas, Lavalleja, y al resto de diarios clausurados que, según el Partido Comunista del Uruguay (PCU, 2017), fueron los siguientes: “Claridad” de Juan Lacaze en 1971; “La Gaceta” de San Ramón en 1973; “El Faro” de Rocha en 1974; “El Mensajero Valdense” de Paysandú en 1974; “El Civismo” de Rocha en 1976; “El Intransigente” de Artigas en 1976; “Idealismo” de Lavalleja (no se precisa fecha de clausura) y “La Plaza” de Las Piedras en 1982.

Para introducir un poco más de historia, es necesario comentar que La Prensa fue lanzado por primera vez un 17 de octubre de 1888, pensado como un “diario de la mañana, noticioso y de intereses generales”, por una suscripción con valor de \$1 al mes. Su fundador, Don Emilio Esteban Thevenet, fue el responsable de darle un giro innovador al enfoque periodístico de la época, al convertir la suya en la primera empresa noticiosa del diarismo salteño en utilizar los servicios telegráficos como fuente de información y contenido.

Luego del fallecimiento de su fundador, el periódico pasó a manos de Luis Armando Thevenet hasta 1917, quien tras recibir una oferta laboral del Diario del Plata, de Montevideo, puso un paréntesis en la continuidad de La Prensa. Veinticinco años más tarde, Virginia Thevenet y su sobrino, Don Alfonso Cardozo, decidieron retomar su actividad hasta la actualidad, donde las publicaciones son vespertinas. Hoy el diario es dirigido por el hijo de Don Alfonso, José Cardozo, quien ha sabido desempeñar este rol desde 1993.

La estabilidad del medio no fue algo fácil de sostener, mucho menos en una ciudad donde escasea el efectivo y el dinero “se escapa por la frontera”, según el propio Cardozo, debido a las pronunciadas diferencias en los precios entre Argentina, más precisamente la ciudad de Concordia, y el departamento de Salto<sup>3</sup>. “Este diario en lo económico tuvo momentos brillantes, opacos y de desastre. Si subsistió hasta ahora fue porque tenemos una cartera de clientes [que son] profesionales”. Esta realidad se remonta a los inicios de La Prensa; el diario siempre

---

<sup>3</sup> Salto hoy está 122% más caro que Concordia. Actualmente las diferencias más pronunciadas están en los alimentos y bebidas, donde se destaca que Salto es 144% más caro. También en la nafta (140%) y el gasoil (187%). Ver Anexo (fig. 3).

dedicó una sección fija para los edictos judiciales, anticipándose a la labor que posteriormente cumpliría la publicación del Diario Oficial, a partir de 1905.

Para terminar de comprender su permanencia en el tiempo, es de suma importancia conocer el espacio en donde se enmarca la actividad periodística de La Prensa desde sus inicios. Pero, no es suficiente con estudiar a la ciudad de Salto a través de un proceso de identificación geográfico, de exploración y de contacto directo con su dinámica diaria, que inevitablemente -para este trabajo- queda enmarcado en la actualidad. Por ese motivo es que el mapeo realizado en esta investigación se esforzó por, además de lo anterior, considerar el entramado histórico que escribieron 267 años de la ciudad, definiendo los circuitos por los que circulaba y hoy circula La Prensa.

Entre varios hitos se destaca, en su afán de valerse por sí mismo, el intento independentista que los ciudadanos de Salto protagonizaron en 1855, amotinándose 35 días contra el gobierno de Venancio Flores y autoproclamándose República. Este episodio, aunque no fue contemporáneo del diario, muestra como el propio departamento asume cierta autonomía desde un principio, que con el tiempo se transformó en una limitación a las cuestiones locales, sumándole una nueva dificultad al trabajo periodístico: hacer que las noticias locales estén tan bien hechas como “los artículos preparados por los sindicatos”, dentro de los cuales se engloba a “la ciencia, narraciones, comentarios políticos extranjeros, curiosidades, amenidades, misceláneas, historietas cómicas, etc” (Duarte, 1948, p. 5).

Duarte (1948) subraya la diferencia entre los lectores de una metrópolis -entendida como el centro social y cultural de una región- con los de otras ciudades más pequeñas o localidades. Mientras el lector de metrópolis se dedica a una lectura acorde a sus ritmos de vida -por lo tanto la misma tiene que ser veloz y resumida en titulares-, el lector localista sí se toma el tiempo de preocuparse por lo que le sucede a las personas a su alrededor y lee un diario de principio a fin.

No se trata de una diferencia en la calidad de la producción de noticias, sino de intereses diferentes. Según el autor, la noticia es lo que los periodistas creen que les interesa a sus lectores, y por ende, lo que interesa a los periodistas. Y si se establece esta discriminación entre lectores de metrópolis y lectores de localidad, los informantes de un medio abocado a lo departamental escribirán otro tipo de noticias y manejarán criterios de noticiabilidad distintos, porque circulan por un medio diferente a la capital.

El periodismo montevideano, que es el que marca la pauta, se interesa de vez en cuando por los acontecimientos que se producen en el interior del país, y los contenidos localistas de la propia metrópolis quedan relegados a un periódico barrial que aborda las cuestiones más cotidianas, propias de un territorio más acotado.

“En una ciudad como Salto interesa lo político, lo policial, pero sobre todo lo social. Es de no creer, pero acá sacamos una foto de un niño en su cumpleaños y ese día vienen a comprar el diario la madre, el padre, los tíos y toda la familia. Ahí ves que todo acontecimiento social genera un interés, entonces tiene que estar, aunque muchos digan que es una pavada”, asegura Cardozo, con tres décadas en el rubro.

“El ABC” de La Prensa actual es la información local, dice, en contraposición de lo que alguna vez fue este mismo medio, dos siglos atrás, caracterizado por recibir gran influencia del pensamiento europeo, principalmente desde Francia e Inglaterra. Aún así, el interés por la información a gran escala nunca dejó de lado el valor o la necesidad de la vida común (Zinny, 1883, como se citó en Demuro, 2013). De hacerlo, sería caer en el despotismo de ignorar lo que hace al motor de una empresa periodística local: “Es base primordial y meta de toda prensa ofrecer amplia información localista, que no puede brindar ningún sindicato especializado” (Duarte, 1948, p. 5).

Se puede observar en la trayectoria de un mismo medio cómo coexiste la evolución -propia del paso del tiempo y de los cambios en los soportes informativos- y la «involución» de los criterios periodísticos. Cardozo es el primero en reconocer el cambio que hubo desde los telegramas hasta los contenidos actuales publicados en el portal web, que se acotan a los intereses de los propios salteños, partiendo de que “lo que le interesa al lector de la prensa local es lo que pasa dentro del medio en el que se mueve”.

Pero en la medida en que las plataformas digitales transformaron las formas de consumir y procesar las noticias, ya dejó de tratarse de una cuestión intuitiva el dar con los contenidos que le interesan al lector. Desde La Prensa actualmente aseguran contar con un número no cuantificado de lectores jóvenes que siguen las publicaciones del diario a través de las redes sociales. Tras tomarse el debido trabajo de entender esta situación, Cardozo llegó a la conclusión de que ahora lo que se lee

son “resúmenes”: “la gente no quiere leer la nota entera”. Cuanto más larga la publicación, menos lectores alcanza. Pero cuando el contenido es más bien breve y sintético, se dispara el interés. “Es todo un cambio que con 77 años me tiene en el aire, no lo termino de entender. Pero no lo para nadie”.

El diario decidió adaptarse a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, incursionando en los nuevos criterios periodísticos de la era digital. Y a pesar de que estas transformaciones resultan necesarias para la supervivencia del medio, hay una “espinita”, según Cardozo, que los conmueve cada vez más: la pérdida de los lectores de papel. “Lamentablemente todo tiene su fin, como la vida misma. Vamos perdiendo lectores en papel, porque son personas mayores de 45 o 50 años para arriba”. Que sus lectores más fieles vayan desapareciendo con el correr del tiempo no solo significa una pérdida económica, sino de identidad. La Prensa, tarde o temprano, dejará de ser consumida por quienes supieron verla forjar su trayectoria y pasará a manos de las nuevas generaciones, que serán responsables de su ineludible transformación.

Desde 1851 -cuando el New York Times fue el responsable de sentar las bases del periodismo moderno más dinámico-, siendo Montevideo la ciudad pionera de esta evolución mientras el periodismo en Latinoamérica aún permanecía en “estado colonial” (Duarte, 1948, pp. 111), con el inevitable paso del tiempo y el devenir de los siglos XX y XXI, la capital uruguaya fue perdiendo algunas prácticas. Las mismas que todavía se esfuerzan por mantener en el interior del país, donde los medios periodísticos aún dan mucha credibilidad a la memoria viva y con ella, a la tradición. A una historia “zonal” en contraposición del interés por lo regional, que muchas



veces se apodera de rubros como la historia y el periodismo, siempre tan conectados (Bentancur, 1993).

*“Salto sigue manteniendo sus costumbres aldeanas”. - Cardozo.*

El escritor e historiador uruguayo Omar Moreira (1932-2007) definió al “pueblo” como un reservorio de sucesos que trascienden y revelan una historia que es zonal y nacional a la vez, así como también, “algo más” (Moreira, 1985, como se citó en Ferretjans, 2008, p. 267). En cualquiera de los términos que refieren a los espacios de vida acotados y compartidos por un grupo de personas, la dimensión individual del ser humano está integrada en una dimensión social, según el punto de vista aristotélico. Este sentido de coexistencia explica, en parte, por qué el director de La Prensa opina que en la actualidad hay ciertos temas de los que “no se puede escapar”. Su trabajo periodístico no solo debe abordar las novedades políticas, económicas y policiales que atraviesan al país, sino también lo que atañe a la colectividad salteña.

Hoy La Prensa cuenta con una sección llamada ‘Anotaciones Callejeras’, que aglomera una cantidad de anuncios que, a día de hoy, podrían llegar a considerarse “triviales”. Se transcriben a continuación algunos ejemplos [sic]:

*“Un tema no menor y que preocupa, es la cantidad de roedores que hay en distintos barrios de la ciudad, incluso en pleno centro. Se nos señalaba que muchas veces se puede observar en lo que son los contenedores de basura y donde se acumula también restos de comida, lo que es algo que llama a que ratas o ratones se los*

*pueda observar en esos espacios. Otro de lo que se nos decía, que con estos días de temperaturas elevadas, el olor muchas veces se hace insoportable y que habría que buscar alguna solución a esos temas”.*

O:

*“El mismo jubilado, que se vino con todo, también reclamo por el “aguinaldo” que no es les paga. “Cuando uno trabaja, te descuentan de todo. Aguinaldo, salario vacacional, etc.. Cuando te jubilas, ese aporte, no existe y no te pagan ningún beneficio extra, pese a que en su momento lo cobraron. Es un robo”. La queja se la vamos a elevar a don Murro del BPS....”*

Ciertos comentarios de la misma índole pueden hallarse en los ejemplares rescatados de La Prensa, número 48, 130 y 35<sup>4</sup> respectivamente, ambos del año 1888 [sic], lo cual evidencia que, aunque el medio se fue modernizando, el aspecto localista sigue marcando la pauta así como lo hacía en sus inicios. He aquí algunos ejemplos:

*“HELADOS!*

*HELADOS*

*HELADOS!*

*Desde hoy se espenden en la Confitería del Gas”*

O:

*Dato curioso*

*Un fumador curioso nos facilita los siguientes datos;*

*“Hace 15 años que fumo; son, por consiguiente, 18.015 días; qué, á razón de*

---

<sup>4</sup> Números adjuntos en Anexo (fig. 4).

*24 cigarros diarios, hacen 446.760 Siendo la longitud del cigarro de cinco centímetros, sin incluir la puntilla que tiro, hacen un total de 2.233.800 centímetros igual á 23,338 metros, ó sea un cigarro de una longitud de algo más de cuatro leguas”.*

Otro ejemplo podría ser:

***“El río Uruguay Sigue bajando despacio.”***

Todas estas “noticias”, que aparentan carecer de todo aspecto noticioso, se acercan más a la oralidad, a lo barrial. A aquello que podrían comentarse dos conocidos que se cruzan en la vereda. Constituyen, en cierto sentido, un punto de contacto íntimo entre el diario y su lector: lo mismo que podría comentarle el vecino sobre un evento en concreto, también lo hace el periódico que lee. Y como todo está cerca, todo sobre lo cual se habla resulta cercano. Pese a que el periodismo ortodoxo descartaría de inmediato este tipo de “anotaciones” (que el diario, más de un siglo después, se encargó de englobar con esta sección de certero nombre), La Prensa los incorpora sin ninguna preocupación junto a otros titulares de verdadera trascendencia.

Tal y como describe Burke (1991), estos hechos son como “la superficie del océano de la historia, significativa sólo por su capacidad para revelar corrientes más profundas” (p. 288). Seguramente, detrás de cualquier comentario sobre el estado del río se escondiera alguna preocupación productiva o comercial. Por otro lado, y como si se tratase de un diario íntimo local, apuntes como los de “Anotaciones

Callejeras” (o “Boletín del Día” para finales del siglo XIX) son la forma más literal de lo que el periodista estadounidense Charles Dana llamó “la historia de interés humano”; un tipo de noticias que los periódicos evitaban hasta la aparición del diario popular: “una prensa que no solo es de tribuna partidaria ni se remite a recoger debates intelectuales de la época, sino que hurga en los aspectos rutinarios de la vida diaria de la gente común”, como afirma Linn en el prólogo de Ferretjans (2008, p. 10).

Lo localista, más allá de definirse a partir de un conjunto de características demográficas, es una forma de comportamiento y por ende puede elegirse. El contenido de La Prensa parece estar abocado -más hoy que en sus inicios- hacia un periodismo «débil»: aquellos asuntos que aunque tengan menor impacto para una mirada global o regional, resultan de real importancia para la vida diaria de una localidad como puede ser la salteña. Las personas quieren leer sobre otras personas, y hasta a los lectores del periodismo más «duro» los atrae lo que se escribe en secciones como “Personajes” o “Historias de vida”. Lo biográfico de las personas comunes se vuelve heroico cuando una parte de su cotidianidad queda marcada en las hojas de un diario. Y la idea que hay detrás de toda marca es que perdure en el tiempo.

## **El periódico como embajador de una época:**

### **1. ¿De qué hablaba y de qué habla el contenido de La Prensa?**

Antes se destacó el doble papel que Hernández Ramos (2017) adjudicó al diario como objeto de estudio en sí mismo y también como reconstrucción de un tiempo pasado, al entenderlo como archivo de información, de lo cotidiano y de la opinión. Si bien el sesgo ideológico que arraiga esta última podría llevar a que el uso historiográfico de las publicaciones periódicas sea mal visto -considerando que una sola opinión no puede ser representativa de todo un período histórico-, es menester señalar que dicho sesgo (el cual varía según la época, el medio y el periodista o autor) es clave para entender el crisol de pensamientos y las circunstancias del momento en que las notas fueron escritas. En su carácter de construcción, la redacción periodística se vuelve narración histórica.

La historia, en lo que compete al caso uruguayo, se encuentra sólidamente vinculada a los partidos políticos, sobre todo, al momento de cuando su concepción era muy diferente a la actual. Los llamados partidos tradicionales -Nacional y Colorado- del S XIX, recién germinados de la Batalla de Carpintería (1836), se ajustan mucho mejor que ahora a la definición de “conductos de expresión” del reconocido italiano investigador en Ciencias Políticas, Giovanni Sartori (2005, p.60); en la medida en que los partidos se desempeñaban mucho más como “una cuestión práctica” que teórica. No es un comentario aislado mencionar que La Prensa tenía (y tiene) una línea editorial bien marcada, que responde al Partido Colorado. Sus directores lo han expresado abiertamente - Thevenet era colorado, los Cardozo eran

(y todavía se dicen) “colorados y batllistas”-, y por si no fuera poco, un cuadro de Don “Pepe” Batlle y Ordóñez decoraba el salón principal de la redacción.

Ya desde antes de la fundación de La Prensa, el periodismo había incursionado en las columnas de opinión y la editorial comenzó a existir incluso antes de ser definida como la opinión de un medio, y muchas veces, iba de la mano de una ideología bien marcada. Sin embargo, desde sus inicios este diario ya dejaba asomar opiniones de forma salpicada entre las notas, representada por denominaciones como “nosotros los laboriosos tipógrafos de La Prensa...”, que -por lo menos durante su primer año- pocas veces hacían alusión directa a inclinaciones partidarias, sí a su postura.

Para ilustrar esto se puede hacer referencia al número 109 de su primer año, en dónde los periodistas escriben un saludo a sus lectores por Carnaval -un tema que en la actualidad sería mucho más aprovechado-, manteniendo la misma distancia considerable hacia el evento que en todos sus números anteriores. “Estamos a vísperas de los días de bullicio, (...) diversión (...), y del *ya te conozco mascarita*. (...) El festival se aproxima (...) agitando los ánimos...”, dice la columna, que finaliza con un lacónico “que se diviertan pues” [*sic*].

Cuando en este trabajo se dice que pocas veces [en La Prensa] se hacía alusión directa a inclinaciones partidarias, también se admite el postulado de que para cada regla hay una excepción, y en este caso la misma parece estar marcada por el período de campaña electoral que compete al año 1889. Esos números reiteraban en cada portada el siguiente mensaje: *CANDIDATO de "La Prensa para presidente de la*

*República: Dr. Julio Herrera y Obes*, quien efectivamente, estaría asumiendo la presidencia el 1º de marzo de 1890. Para celebrarlo, la primera página del número 326 de La Prensa está abocada enteramente a una entrevista de declaraciones con este “hombre ilustre”, “popular por su talento y patriotismo”.

Este hallazgo, sobre todo por ser un diálogo volcado a temas referidos a la instalación del Ferrocarril del Norte<sup>5</sup>, es sumamente importante como elemento de contraste, por ejemplo, de documentos rescatados previos a estos, como los que se encuentran en la sección Repertorios del Carnaval del siglo XIX, de Anáforas. En uno de los repertorios correspondientes al año de 1894 de la agrupación Sociedad San Joaquín se critica duramente las decisiones del gobierno de Herrera y Obes, principalmente por dedicarse a trabajar con empresas “de afuera” mientras “el infeliz del obrero no encuentra en qué trabajar”. Lo llaman “el doctor don Julio Afuera” y le piden, desde la gracia y la rima, que permita que “coman la torta” cuando él “ya se comió el alfajor”:

*“Mire señor Presidente / indecente  
ya no se dé tanto corte / resorte  
porque le están reclamando  
el Ferrocarril del Norte”.*

---

<sup>5</sup> Se trata de la “fraudulenta” promesa de compra de una empresa extranjera (homónima) de ferrocarriles para la unión de Montevideo y Santa Lucía, que al final no llegó a concretarse y endeudó al país por un millón y medio de pesos. “Al poco tiempo se supo que la compra del Ferrocarril del Norte -por la empresa Ferrocarriles del Oeste- no había existido, que el millón y medio de pesos lo había embolsado Eduardo Casey, uno de los mayores especuladores de la Bolsa del momento, haciéndose pasar por dueño de esa empresa, de la que poseía sólo un número minoritario de acciones. (...) El gobierno quedó debiendo esa suma de dinero al Banco Nacional” (Nahum, 2011).

En la entrevista encontrada, Herrera y Obes señaló a quienes critican el inoperante proyecto como “sombras con menguados tintes políticos”. Pero sus declaraciones, ciertas o no, son sustanciales para contar en su totalidad el episodio de Ferrocarril del Norte, como sostener que “al proceder como he procedido he prestado un buen servicio”. Esto justamente representa la matriz de la recuperación de documentos antiguos; a través de la variedad y la comparación se puede llegar a trazar las generalidades de la opinión pública, en este caso, sobre el proceder de un ex presidente de la República. Sus declaraciones podrían llegar a ser esclarecedoras de todo el caso, aunque, también podría llegar a pensarse que, por aparecer en un diario con una vertiente política bien marcada, la entrevista no tendría demasiado valor, por lo menos, desde un punto de vista objetivo. Sin embargo, esta entrevista no es más que una transcripción de la original, realizada por el diario La Nación de Montevideo y por lo tanto, no carga con el sesgo, al menos, de La Prensa. Más allá de si existe o no una versión rescatada del número de La Nación, tanto en la entrevista como en el cuplé de carnaval, ambos considerados como una forma de discurso, pueden encontrarse lo que Van Dijk (1992) llamó “huellas” dentro de una estructura lingüística; que si bien desde la mirada del autor refiere a aspectos como la clase, posición o etnicidad de quien habla, el concepto también podría extrapolarse al análisis del contexto social de una época, en el que tanto el periodista como el entrevistado están inmersos y con el que guardan una estrecha relación.

Este género periodístico -que se caracteriza por ser tan próximo que podría estar ubicado entre la oralidad y la escritura, al igual que las noticias localistas- interesa especialmente al lector por derribar las distancias o a la inversa, hacer notorias las cercanías. La etimología de la palabra entrevista se remonta al término



francés “entrevoir”, que significa “verse el uno al otro”. Después de los hechos en sí mismos, las opiniones son otro canal conductor de la información que funciona muy bien.

Pero no se puede hablar de los contenidos de La Prensa sin detenerse en su forma: este diario no poseía secciones como sí lo hacen otros en la actualidad, o por lo menos, estas no eran tan descriptivas como lo son hoy en día. Por ejemplo, los avisos (inmobiliarios, fúnebres, laborales, entre otros), aparecían titulados tal cual, y, en casi todos los casos, sin estar dentro de otra categoría mayor que englobe a todos los de su mismo tipo. Tampoco así los telegramas y apuntes de todos los días, aunque ocasionalmente estos sí se agrupaban bajo los títulos “Noticias varias” o “Boletín del día”. Sin secciones bien definidas, es posible que la búsqueda de un elemento puntual parezca engorrosa para la mirada actual.

Por sus similitudes gráficas, La Prensa recuerda a La Estrella del Sur, primer periódico editado en Montevideo durante mayo y julio de 1807, y a otros como El Nacional, que se publicó en Buenos Aires desde 1853. Parecía entonces imitar (o por lo menos tomar como inspiración) al diarismo rioplatense, que solía presentar la información en largos bloques de texto repartidos en cinco o seis grandes columnas, lo cual dependía, entre otras razones, de la presencia de publicidad y de la posible carencia de contenido (que implicaba reducir el número de columnas y aumentar la fuente). Se puede considerar un diario en formato “sábana”, con hojas que superan los sesenta centímetros de largo por cuarenta de ancho.

En este formato, eran muy comunes los errores durante la impresión, llegando incluso a colarse páginas completas en blanco, o espacios vacíos a causa de una hoja

que accidentalmente quedó doblada sobre otra que fue impresa después. Las líneas de separación de cada columna solían ser bastante toscas, y casi siempre torcida en algún tramo. En el número 40<sup>6</sup> se puede observar un anuncio perteneciente a la propia imprenta de La Prensa, que buscaba promocionarse no solo como el método de reproducción del mismo diario, sino también como imprenta de tarjetas de visita, rótulos para botica, circulares, menús, memorandums, recibos, talonarios, carteles, folletos, facturas, cuentas corrientes, manifiestos, notas, programas, entre otros.

Siguiendo el estilo de una prensa norteamericana conservadora y de pocas páginas (Duarte, 1946), la poca variación tipográfica -esperable dentro de los estándares de impresión del sistema Gutenberg (imprenta de tipos móviles)- y fuentes sobrias demostraban que La Prensa apostó desde su lanzamiento a una imagen que transmitiera credibilidad y rigor (a pesar de lo histriónico que pueda parecer su contenido desde una visión contemporánea), con un diseño visualmente sobrecargado. El desorden visual se debe a que de sus cuatro páginas, las dos últimas estaban religiosamente dedicadas a los avisos publicitarios, los cuales brindan gran información sobre el estilo del medio.

Mientras el auge de la publicidad en Uruguay se remonta a 1870 y a diarios como La Democracia (1874), de Montevideo<sup>7</sup>, veinte años después, La Prensa apareció con un perfil para nada novedoso que ya había sido propuesto por El Telégrafo Marítimo (1850) casi cuatro décadas antes. Este diario, que concentraba gran parte de la información comercial de la capital, fue el primero en incursionar en la concentración de avisos en una o más páginas enteras (todavía no se había

---

<sup>6</sup> Adjunto en Anexo (fig. 5)

<sup>7</sup> Adjunto en Anexo (fig. 6; p. 3).

propuesto la lógica de precios de medio y cuarto de página actual), en lugar de que estos aparecieran desperdigados a lo largo de todo el contenido informativo (Duarte, 1946, p. 13). Lo siguieron otros, como La Razón, dejando en claro que la tendencia de la época estaba marcada por la no exigencia de otra estética mayor que la de amontonar avisos.

Estos destacaban por proponer textos grandilocuentes<sup>8</sup>, en una lógica inversa a la actual- pocas palabras, más imagen- y valiéndose de la ironía de una forma muy particular. Como ejemplo de esto último existe un anuncio publicitado en el número 301<sup>9</sup> del año 1889, que resulta llamativo por su particular forma de convicción. La marca “ASMA” de cigarrillos Indios, dice ser el “más eficaz de los remedios” para combatir una lista de enfermedades, entre ellas, el propio asma, la tos, el catarro y el insomnio.

En cuanto a evolución artística refiere, por lo menos en sus primeros números, La Prensa no cuenta con un valor estético único, especialmente en términos de diseño gráfico y tipográfico. Sus características no son del todo distintivas -a pesar de tener su propia imprenta-, ya que sus diseños resultan similares a los que figuran en otros diarios no solo del Uruguay, sino también del país vecino, Argentina. Esta presunta inspiración colectiva da cuenta de cómo trabajaba la industria de antaño y cuáles son esas marcas que hoy en día lo convierten en un objeto de colección y exposición

---

<sup>8</sup> Ejemplo a modo ilustrativo de una de las tantas veces que se reitera el anuncio. Adjunto en Anexo (fig.7).

<sup>9</sup> Adjunto en Anexo (fig. 8).

Aunque el periódico ya se valía de la imagen para el 1880, gracias a la disruptiva idea del *Daily Graphic* de Nueva York (1873) al proponer la fotografía como representación de los hechos, los avisos en la prensa nacional de esa época apenas estaban ilustrados. Su publicidad seguramente se mantuvo en “estado primitivo” (Duarte, 1946, p.17) hasta la aparición de las primeras revistas, como el semanario ilustrado Rojo y Blanco (1902) o Mundo Uruguayo (1919).<sup>10</sup>

Dejando a un lado el análisis publicitario, una grandilocuencia similar apenas un poco más matizada se desprendía del propio contenido periodístico de La Prensa. Aunque sería injusto decir que no aparecía ninguna opinión del medio expresada en términos más parecidos a los actuales, que incluso hacían referencia a problemas más contemporáneos. Esto puede verse también en el ejemplar número 109, en su primera página, bajo el título “La independencia de ciertos periodistas”. O también, en una pequeña columna del número 114 -correspondiente al año 1889- titulada “El Siglo de las Metrópolis”, en la que se señalan los problemas que enfrentará el siglo XX -que se parecen bastante a los del siglo XIX-, como el despoblamiento de la campaña.

En la generalidad de los casos, las opiniones eran ostentosas en palabras y algo débiles en argumentos. Del número 115<sup>11</sup>, año 1889, se extrae una columna -que, al aparecer sin firma, se entiende como editorial- en la que el equipo periodístico de La Prensa, presumiendo datos como malabares que no nunca aterrizan, intenta dejar plasmada una opinión sobre la situación educativa de la frontera: “Nosotros,

---

<sup>10</sup> Con la siguiente cita, Mundo Uruguayo se posiciona a sí misma como un agente de revolución dentro del periodismo nacional: “*Con mucho entusiasmo, plenos de esperanzas, pero serenos, venimos a ocupar nuestro puesto en las lides del periodismo; el puesto que vamos a ocupar está vacío, es el que tantas veces se ocupó por breves horas, sin que ninguno consiguiera permanecer de pie más que un momento [...]*” Adjunto en Anexo (fig. 9).

<sup>11</sup> Adjunto en Anexo (fig. 10).

actuando en mucha más limitadísima esfera que ése particular, queremos no obstante vertir nuestras humildes consideraciones, basadas en el conocimiento práctico que hemos adquirido (...) No formaremos nuestras opiniones sinó con datos (...)", afirman, rematando con un "Quién quiera que haya permanecido un tiempo en nuestra campaña no negará lo verosímil de nuestros juicios".

Ricoeur (Ricoeur, 1999, como se citó en Chartier, 2017, p. 37) insiste en la necesidad de articular la operación historiográfica en tres fases: establecer pruebas documentales, construir una explicación y plasmarla en forma literaria. El proceso resulta completamente extrapolable al campo periodístico a la hora de redactar una nota o formular una opinión. Lo que hace un periodista, además de encontrar la noticia -que es su "materia prima" (Linn, 2020, p. 103)-, es contactar a las fuentes y a través de sus declaraciones hilvanar una explicación, traducida a sus palabras y para el entendimiento colectivo.

La pluma periodística, además de sencilla y clara, podía llegar a ser igual de atrapante que la literaria. Estaba claro que los periodistas de la época enfrentaban este dilema entre volcarse a su brecha más creativa y darle rienda suelta a su bolígrafo, o, respetar una extensión coherente entendiendo que los redactores tenían el espacio muy acotado y la atención de los lectores un límite. Ya sea por exceso de ornamenta y palabras, o caracteres limitados, lo que realmente sucedía era que "investigación no existía ninguna, eran todos comunicados de las noticias que se producían", señaló Cardozo.

La Prensa de sus inicios abusaba en cierta medida de la reiteración de temas, recurso que para el ojo moderno de este análisis pareciera ir en una dirección diferente a la que propone la propia definición de noticia, entendiéndola siempre de la mano de la novedad y la excepcionalidad. Es el centro de toda operación periodística en la medida en que, como perro tras un hueso, es lo que desde el periodismo se persigue. Sin embargo, la misma también pierde su vigencia con el paso del tiempo, ya que junto a este cambian las apreciaciones sobre lo que puede resultar noticioso. Un suceso “fresco y actual” (Linn, 2020, p. 103) no necesariamente es sinónimo de noticia; ésta debe ser además de -y sobre todo- reciente, “sorprendente” o “trascendental” (Grijelmo, 1998, como se citó en Linn, 2020, p. 103). Pero los números y números que hablan de “los inmigrantes italianos que viajaron a Brasil”<sup>12</sup> o de una (única) protesta por la construcción de un tranvía en la localidad -que fue anunciada desde el primer ejemplar de La Prensa hasta mediados del 1889- podían llegar a desdibujar la novedad, excepcionalidad y relevancia de la noticia que estaba de fondo.

Aunque ya se lo expresó en el desarrollo de este trabajo, cabe subrayar la idea de que, lo que por aquel entonces era considerado noticia, hoy -seguramente- podría no serlo. Esto responde a un cambio que se da primero a nivel cultural y segundo al interior del sistema rector de los contenidos periodísticos: los criterios de noticiabilidad. Un claro ejemplo puede verse en un pequeño anuncio del número 117<sup>13</sup> del año 89 de La Prensa, titulado “Las mujeres abogadas”, en donde se enlista una serie con los nombres de las doce abogadas que ejercían hasta el momento en París. La capital francesa era una referencia para Uruguay en el más amplio sentido,

---

<sup>12</sup> Una entre tantas menciones; adjunto en Anexo (fig. 11).

<sup>13</sup> Adjunto en Anexo (fig. 12).

pero, sobre todo, en materia cultural y de derecho. El hecho de que tuviera mujeres abogadas era un hito importante para la sociedad uruguaya de la época y tendría sus repercusiones; un año más tarde se graduó de medicina la primera estudiante de Universidad de la República (UdelaR), llamada Paulina Luisi. Finalmente, en 1911, llegó la primera abogada -hermana de Paulina- Clotilde Luisi. A día de hoy sería difícil sostener una publicación que diera a conocer los nombres de todas las mujeres, ahora uruguayas, que alcanzan ese título. Pero, lo más curioso es el remate de este anuncio, que con apenas doce mujeres asegura que “por lo que se ve, el género no está mal representado”. El cambio cultural queda demostrado, cuando desde la mirada actual, una frase como esta sería inmediatamente cuestionada, puesto que resulta obvio que al día de hoy doce mujeres no son suficientes para afirmar que el género “está bien representado” en ningún rubro. Pero, en aquel entonces, una sola abogada uruguaya significaría todo un logro del permanente intento de imitar el modelo parisino.

Si bien para un lector uruguayo de principios del siglo traspasado cualquier suceso del otro lado del Atlántico resultaba extremadamente novedoso, las noticias internacionales viajaban a la velocidad del telegrama y alcanzaban la precisión que el precio por palabra permitiese: “Vienen para aquí varios inmigrantes”, sin informar la cantidad ni el destino con precisión; “Los precios de las lanas siguen sostenidos”<sup>14</sup>, sin decir en cuánto se mantienen; “Las cosas en Italia no andan bien”; “Facilitadores de billetes del Banco Nacional presos”; o, como podría ser cualquiera de una larga lista de etcéteras.

---

<sup>14</sup> En muy escasos ejemplos, la noticia de la lana se desarrolla un poco más, como en “Embarque de Lanas” del número 51 (ver Anexo), en donde además de informar acerca de la situación de las remesas de lana que llegan por el Río de la Plata se deja plasmada una expresión de deseo: “(...) que esto continuara manteniéndose a buen precio (...)”. Adjunto en Anexo (fig. 13).

Es probable que todo lo que atañe a la velocidad del telegrama no llegase a convertirse en un problema para la producción de noticias -podría serlo, en la medida en que por su intermitencia, generase espacios vacíos de contenido-, siempre y cuando el diario encontrara la manera de producir sus propias notas a partir de una de las características que vuelve a cualquier hecho una noticia: la cercanía.

“Una bomba en Sri Lanka que mata a mil personas afecta menos que una en Tacuarembó que mata a diez, pero es incluso menos relevante que una que estalla en 8 de Octubre y Garibaldi y mata a tres personas” (Linn, 2020, p. 107). De este pequeño fragmento se desprenden algunas ideas que el diario La Prensa cumple a rajatabla. Primero, las noticias internacionales deberían tener menos protagonismo que las nacionales. Por eso se las presentaba en una columna como un secuenciado acumulativo de pequeños títulos, bajo el mismo gran titular: “Telegramas”. Segundo, en relación a lo anteriormente dicho, lo local importa; la prioridad estaba puesta en “los espacios que la gente (lectores) conoce”, que incluso tienen “individualizadas” a las personas que viven o trabajan en los lugares que se mencionan (Linn, 2020).

Es por eso que para las noticias internacionales lo que se buscaba era encontrar “puntos de cercanía” (Linn, 2020), como podrían ser la suba y baja de los precios a nivel nacional e internacional -se hablaba de lana y de oro-, la publicación de itinerarios de viajes de ida y vuelta de Argentina -a través de las compañías de buques a vapor como Sílex, Saturno y Rivadavia-, la conexión entre la ciudad de Salto y Concordia, a través de un cable telefónico, o, precisamente, la historia de las personas comunes que no entienden de kilómetros de distancia.



Colocar los hechos cotidianos a una escala mayor -dentro de sus posibilidades, es decir, sin aspiraciones regionales-, responde a la misma devoción por lo localista ya mencionada, que incide en la posición que toma Uruguay frente al resto del mundo. Hoy, este mismo concepto se aplica todo el tiempo cuando se habla de este país como una “isla”, subordinándolo a su propia lógica, su propia agenda, su propia burbuja, apartada pero afectada, donde la novedad es relativa y proporcional a la magnitud del territorio.

Como “todos los negocios son grandes, los informes alarmantes, los asesinatos brutales, las necesidades apremiantes” (Linn, 2020, p. 135) al momento en el que ocurren, resulta engañoso utilizar adjetivos sobre lo que se narra. Pero lo que buscan titulares como “Rasgo sublime de abnegación” (N.º 118, marzo de 1889) -para desarrollar el rescate de la tripulación de una lancha que “zozobra” (vuelca)- es generar la impresión en los lectores y, en muchos casos, despertar el interés natural hacia la desgracia ajena -por no llamarlo morbo-, oculto bajo la preocupación del ‘podría haber sido yo’, rasgo tan frecuente dentro del propio localismo como en la globalidad del imaginario nacional.

Es notorio que uno de los objetivos de esta investigación es el de establecer comparaciones entre ejemplares de La Prensa del pasado y el presente para, entre otros cambios, observar la transformación de estos criterios periodísticos a lo largo del tiempo. En este sentido se advierte un “inflar” las noticias del ayer versus un “inflar” los hechos cotidianos del hoy (Duarte, 1948, p. 6). Solo que las publicaciones del siglo XIX se valían de formas narrativas más cercanas al género literario que al periodístico -como se abordó renglones arriba-, mientras que las

noticias actuales de La Prensa ya no tienen por regente el exceso de palabras, sino que destinan más espacio a ‘hechos menores’, dedicando una página entera a hablar de un casco robado, mientras se intenta crear una sensación de mayor trascendencia y significado. La realidad es que una sociedad, en cada una de sus épocas, define por sí misma qué es relevante y qué no; los medios de comunicación informarán en concordancia a este criterio. En este sentido, es posible afirmar que la relevancia de una noticia está anclada a un momento histórico particular, el cual no puede separarse de la noticia que se pretende estudiar. Constituye un marco contextual, que en cierta forma “define” o “delimita” los criterios de noticiabilidad. Sea o no considerado noticia a día de hoy, el hecho de que se publique la cantidad de cigarrillos que ha fumado un hombre a lo largo de su vida ilustra vívidamente los intereses y tendencias de un grupo humano en cierto punto de su historia. Esta faceta del periodismo, más ligada a la cotidianidad de los núcleos de donde surge, no se ha perdido del todo pero sí menguado significativamente: es más probable ver este tipo de “noticias” en periódicos municipales o vecinales, que por lo general mantienen con más firmeza el espíritu localista.

En los siguientes fragmentos (extraídos de los números 108<sup>15</sup> y 110<sup>16</sup> del primer año de La Prensa, correspondientes al mes de marzo de 1889, y del número 24.671, correspondiente al año 2022), se puede observar lo mencionado con anterioridad.

Dentro del número 110, en una breve noticia titulada “Un sargento en apuros” se narra la situación en donde un sargento -apellidado Tejera- asesina de un disparo a un civil -“el moreno Bonifacio” (más adelante se hará mención al uso de

---

<sup>15</sup> Adjunto en Anexo (fig. 14).

<sup>16</sup> Adjunto en Anexo (fig. 15).

expresiones como “moreno”)- durante un enfrentamiento. Este, “sargento asesina de un disparo a civil”, podría haber sido perfectamente un posible titular desde la concepción periodística moderna. De todos modos, una propuesta del estilo no cuadraba con la forma en la que se presentaban las noticias por aquel entonces. El titular debía ser más bien literario, persiguiendo cierto criterio estético para captar el interés del lector. Sin embargo, el resto del contenido de la noticia también debía regirse por esta línea, con largas frases en tono narrativo como las que se muestran a continuación [sic]:

*“(...) Todos se disponían a marchar, menos Bonifacio, que encarándose con el vigilante Tejera le dijo en un tono insolente: - A mi no me obliga nadie a retirarme: lo haré cuando se me dé la gana”, o:*

*“(...) acto continuo desenvainó un enorme facón y acometió al vigilante. (...) Tejera en una situación tan crítica, sin poder levantarse y teniendo por delante una fiera -tal era la bravura con que peleaba-, sacó el revólver y lo descargó sobre su adversario, hiriéndole en el vientre”.*

Ejemplos similares a este se desprenden de casi cualquier noticia extraída de La Prensa del siglo XIX, en donde no se “inflan” hechos cotidianos sino la noticia en sí misma, a través del uso excesivo de la épica. Otro titular, del N°108, anticipa: “Terrible desgracia”. El cuerpo de la noticia luego se encargaría de desarrollar un accidente doméstico en “la vecina ciudad de Concordia”, que, por la nula información que se desprende de su titular, podría haber sido cualquier otro en un sitio diferente. La hija del “conocido y honrado” Manuel Pastorizo, un artesano, fue víctima de una

desgracia “tan terrible como imprevista”: “De repente sintió los gritos: ¡me quemo! y corrió en salvación de su hija”. Esta, “presa de las llamas”, “desesperada al sentir carbonizarse sus tiernas carnes, hacía esfuerzos violentos por escapar”. “Por fin, después de muchos esfuerzos, consiguió desgarrarle los vestidos y salvarla de una muerte segura y atroz”. Como los involucrados se encontraban “presos del delirio” no se pudieron conocer las causas de la “desgracia”.

Retomando la concepción de noticia, los ejemplares actuales de La Prensa tienden a plasmar en sus páginas información que podría llegar a considerarse absurda bajo una perspectiva metropolitana. La misma lupa bajo la cual se cataloga un acontecimiento o actualización (como el que versa sobre el lecho del Río Uruguay, que en realidad, da un mensaje útil para el mundo productivo) como ‘hecho menor’: los hechos que se narran en La Prensa, de antes y de ahora -aunque los de hoy ocurran con más frecuencia en cualquier rincón del país- no tienen la suficiente relevancia para ser informados en publicaciones periódicas de la capital; las mismas se rigen por el carácter de noticiabilidad que es posible resumir en la siguiente frase del escritor William Maxwell Aitken: “Si un perro muerde a un hombre, no es noticia, pero si un hombre muerde a un perro, sí que es noticia”. Los periodistas abocados a lo local también tienen presente este criterio (el de la excepcionalidad<sup>17</sup>), pero el mismo no les resulta sencillo de llevar a la práctica cuando el medio demanda una producción informativa acotada a lo que pasa dentro de sí mismo.

---

<sup>17</sup> En pocos ejemplos, lo local justamente por local -es decir, que en centros extremadamente poblados pasaría más inadvertido- cobra una excepcionalidad que rompe con toda dificultad a la hora de definir un criterio. Un caso bien claro es el presentado en el número 53, titulado: De bajo del brazo, que narra la situación de un local paseándose con un ataúd y dentro de éste el cuerpo de un recién nacido. Ver Anexo (fig. 16).

A modo de ejemplo, en 2022 La Prensa informó sobre una serie de hurtos menores que reflejan esta última idea. Bajo el titular “Robo de casco”<sup>18</sup> se narra, de manera breve y concisa, la denuncia pública de una vecina de la ciudad de Salto a la que le invadieron su hogar [sic]:

*“A la[s] 01:10’ de esta jornada, de finca ubicada en calles Morquio y Corrientes, su propietaria, mayor de edad denunció que un masculino, ingres[ó] a su casa y le hurt[ó] un casco de moto marca Halcon”.*

Otro caso ilustrativo del mismo año, titulado “Robó una plegable y la detuvieron”<sup>19</sup> [sic]:

*“En la tarde de ayer, de finca ubicada en calle Monterroso esquina Instrucciones del Año XIII, una desconocida hurtó una silla plegable, lo que fue detectado y observado por dueña de casa. Denunció el caso,. Personal policial, detectó a una femenina que en las inmediaciones del Estadio Vispo Mari, transitaba portando una plegable. Detenida para identificación y averiguación, la mujer de 36 años, no justificó la propiedad de la silla, por lo que se la trasladó a dependencia policial...”*

No cabe dudas que, parte de la identidad de La Prensa es ser un medio “del pueblo”, como refirió Cardozo, y para su gente. Pero dando por cierta la vocación por parte de este diario por los ‘hechos menores’, esto no necesariamente deriva en un pensamiento lineal que considere que sus producciones no significan un aporte al

---

<sup>18</sup> Adjunto en Anexo (fig. 17).

<sup>19</sup> Adjunta en Anexo (fig. 18).

conocimiento general de una sociedad, o mejor dicho, de dos sociedades, la del siglo XIX y la de ahora, que en la presentación de lo común y de lo no tan común, se muestran muy similares. Por ejemplo, en su tendencia por la espectacularización de la muerte, que hasta el día de hoy mantiene la inclinación por apuntar a títulos hilarantes como: “Murió arrollado por su propia camioneta”<sup>20</sup>.

Se podría llegar a pensar que en un país que echó raíces gracias al riego de la violencia a través de, por ejemplo, actividades como la ganadera, no se continuaría perpetuando el morbo por la muerte, sino que ésta podría llegar hasta a naturalizarse con el tiempo. Sin embargo, si hay alguna tendencia que haya sobrevivido a lo largo de la corta y poco profundizada historia de la prensa nacional, es la de volver a la muerte un espectáculo, para atrapar primero la atención de los lectores hasta la de los espectadores del hoy.

Este panorama ha sido explotado en múltiples formatos por diversos autores. En la sola idea de “inflar” noticias o hechos cotidianos -en definitiva, “inflar” información- de Duarte (1948) aparece implícita, en la medida en que el periodismo apunta a la producción de infoentretenimiento, una espectacularización de la realidad, suplantando lo perfecto por aquellos aspectos no tan idealistas: desde el robo de un casco hasta el asesinato, la muerte de alguien. Pero la trascendencia y el significado tanto de uno como de la otra van más allá de su magnitud; un robo trasciende menos que una muerte, ni que hablar de ambos acontecimientos vinculados en un solo hecho. Sin embargo, la comparación deja de ser justa si se toman en cuenta otros factores, como la asiduidad. Por ejemplo, durante un solo período de tiempo, pueden ocurrir varios robos y ninguna muerte, o pocas y no

---

<sup>20</sup> Adjunto en Anexo (fig. 19).

vinculadas, por las cuales los múltiples robos no perderían su valor. Para casi todas las disciplinas de las ciencias sociales toda la información o dato tiene un valor de uso. Quizá no al momento en que fue producida y divulgada, pero sí seguramente, más adelante. Y es que la médula de la reinterpretación del pasado en términos actuales, o la resignificación del presente a partir de lo sucedido, muchas veces se forma a partir de lo cotidiano. El diario vivir revela las apreciaciones de una sociedad sobre sí misma en un tiempo determinado, a la vez que, en su metarrelato -la realidad hablando sobre la realidad- da lugar a apreciaciones nuevas.

## **2. Análisis lingüístico en torno a la redacción de La Prensa y sus transformaciones en el tiempo.**

Luego de sumergirse en el contenido noticioso de La Prensa, el siguiente paso exige hilar un poco más fino y ahondar en los aspectos lingüísticos al analizar las noticias de dicho periódico durante el último tercio del S. XIX. Si se pretende destacar el rol del diario como objeto testimonial de una época, es inevitable detenerse en estos elementos que lo componen y, más aún, caracterizan. Una cierta forma de escribir puede representar, sin lugar a dudas, la huella identitaria de un momento histórico particular.

Es interesante introducir, en primer lugar, las distintas formas de tratamiento que se utilizaban con frecuencia en la prensa antigua, rasgo que destaca por la habitual rimbombancia de ciertas designaciones. Dichas formas asientan sus bases, por un lado, en el sistema gramatical de la lengua (la forma en que se combinan las palabras), y, por otro, en la deixis social, entendida como el señalamiento de personas, lugares o “un tiempo exterior al discurso”<sup>21</sup>. A través de esta se determinan las relaciones de los hablantes tomando como referencia que estas pueden regirse por la simetría o asimetría de jerarquía social, expresada en variaciones nominales, pronominales y verbales según los distintos contextos comunicativos de la comunidad (Rigatuso, 2004, p. 146, como se citó en Bertolotti, 2011, p. 156).

Resulta pertinente, entonces, el planteo de algunos ejemplos que ponen de manifiesto estas relaciones de poder o subordinación. Las mismas podrían

---

<sup>21</sup> Definición extraída del diccionario Oxford Languages.



desprenderse tanto de cualquiera de los mensajes publicados en la sección “Solicitada” de cada número de La Prensa -muchas veces dirigidos a su director-, donde se encabezaba con fórmulas de cortesía al estilo de “Muy señor mío”, como de los casos donde se hacía referencia a importantes figuras del orden político, social y legal como “el señor” o “distinguido señor” senador, ministro, Juez, entre otros términos. Antes del nombre completo acompañado del cargo, también se utilizaban aposiciones como “Excmo.” -abreviatura del superlativo de excelente, excelentísimo, por “su excelencia”-. Cuando se referían al público, era común la utilización de términos tales como “se hace saber al público” o “se avisa a nuestros lectores”. Este tipo de tratamiento se daba con mayor frecuencia en avisos publicitarios, donde el buen trato al cliente que leía el periódico fungía como herramienta fundamental para lograr seducirlo. Según Bertolotti (2010, p. 154), las relaciones de poder son fácilmente deducibles del léxico y de las expresiones contenidas en estos materiales textuales. Dicho poder se asienta sobre características tales como la fortaleza física, la fortuna poseída, el sexo, la edad y, sobre todo, los roles que establecen instituciones como la Iglesia, la familia, el Estado, etc.

Todos estos ítems refieren a variables socio históricas, que cambian de época en época. Cabe destacar que la noción de *cortesía* (Brown y Levinson, 1987, como se citó en Bertolotti, 2010) es indispensable al analizar el trato entre individuos:

“Forma parte del saber histórico, (...) [el cual] se debe dividir en dos tipos de reglas manejadas por los hablantes: **las reglas idiomáticas** o propias de una lengua histórica particular, y las reglas

discursivas, las de **las tradiciones discursivas**<sup>22</sup>, en las cuales se inscriben (...) las estrategias de cortesía, que explican (...) algunos de los usos de las manifestaciones alocutivas” (p. 156).

Al momento de comparar un suceso noticioso de la actualidad con uno de hace dos siglos atrás, es inevitable notar los cambios que se dan también al interior de la lengua, lo que a su vez lleva a preguntarse por qué motivo suceden. Esta inquietud no significa estar asumiendo que no debería hacerlo, menos aún tomar como «equivocados» ciertos términos o expresiones que, en realidad, no son más que el reflejo de un discurso ligado a determinada época (Coseriu, 2009, p. 201). Ejemplo de ello puede verse reflejado en el uso de expresiones tales como “trascibe”<sup>23</sup>, “pasajeros”<sup>24</sup> “gefatura”<sup>25</sup>, “esclusiva”<sup>26</sup>, entre otras. Es importante mencionar que dichos «errores» muchas veces se producían por la falta de *tipos* en el linotipo, es decir, de pequeñas piezas de digitación (fundidas en plomo) con letras en relieve que utilizaban estas antiguas máquinas mediante las cuales se diagramaron y redactaron los contenidos del diario.

Cuestionarse por las variaciones a las que se somete la lengua constituye el eje en torno al cual gira todo estudio que pretenda ahondar en la gramática histórica. El propio dinamismo, inherente a todas las lenguas, las hace estar sujetas a cambios de forma permanente e imperceptible para un momento sincrónico, en el cual los hablantes tienen la posibilidad de elegir cómo expresarse. Los propios emisores

---

<sup>22</sup> Se utilizó el recurso *negrita* para destacar que la distinción es muy relevante para el análisis; si bien las tradiciones discursivas respetan las reglas idiomáticas, esto no significa que no tengan la creatividad como para fluctuar en función de los contextos y sujetos implicados.

<sup>23</sup> Adjunto en Anexo (fig. 20).

<sup>24</sup> Adjunto en Anexo (fig. 21).

<sup>25</sup> Adjunto en Anexo (fig. 22).

<sup>26</sup> Adjunto en Anexo (fig. 14).

crean *contendientes* lingüísticos sincrónicos, los cuales producirán cambios lingüísticos diacrónicos. Un contendiente lingüístico es a lo que se enfrenta el emisor cuando hay dos términos que refieren a una misma cosa. Entre los textos de La Prensa del siglo XIX aparecen varios casos, en palabras como “botica” o “específico”<sup>27</sup>, que hacen referencia al mismo significante que “farmacia” o “especialista”, así como “mojicón”<sup>28</sup> o “cachetada”. Quien escribe siempre seleccionará una de las dos expresiones al momento de realizar un acto de habla concreto. Esto, a lo largo del tiempo, provocará que una mayoría de hablantes se termine decantando por dicho término y no por su homólogo. Es importante resaltar que las diferencias ortográficas que pueden notarse en una misma palabra son también atribuibles a la simple vacilación del periodista al momento de redactar una noticia determinada. La *frecuencia* de una forma en detrimento de otra es señal de cómo se mueve dicha lengua, que sufre modificaciones en función de las elecciones que estos realicen (Company y Pride, 2011).

En lo que a redacción periodística se refiere, los cambios son ampliamente identificables tanto en su contenido (sobre qué se escribe) como en las formas (de qué manera se escribe). No debe ignorarse la enorme influencia de los manuales de estilo, que han moldeado la manera en la que se redactan las publicaciones periodísticas tal y como hoy se las conoce. El cambio lingüístico va de la mano con esta estandarización y estilización de las formas, que, a medida que se la adopta, termina instaurándose hasta impulsar en gran medida la metamorfosis de la escritura informativa.

---

<sup>27</sup> Adjunto en Anexo (fig. 14).

<sup>28</sup> Adjunto en Anexo (fig. 23).

La lengua no es una entidad uniforme. Una concepción más acorde sugeriría entender al cambio lingüístico dentro del marco de una tradición discursiva -es decir, una forma propia de escribir o hablar-, que acaba generalizándose con el tiempo, “contagiando” a los textos de esta misma tradición con sus términos. La innovación está en la introducción de estos elementos, que en un principio son ajenos a la tradición, pero acaban siendo parte del signo propio de una clase particular de discurso, como en este caso, el periodístico. (Bertolotti y Coll, 2015, p. 22).

Un medio cuya tarea estuvo inscrita dentro del “siglo de la industrialización”, difícilmente tuviese desarrollada aún una morfología propia, regida bajo ciertas reglas. Por lo que su estructura y la de sus noticias acabaría tomando “prestadas” tradiciones de otros formatos -en este caso de otros medios, como podrían ser préstamos del periodismo estadounidense, el gran encargado de perfeccionar los géneros periodísticos-, dependiendo del tipo de hecho que se intentase dar a conocer.

A la hora de abordar y expresar un hecho noticioso, en la posibilidad de elegir una estrategia gramatical -conjunto de palabras, formatos, términos, etc.- sobre otra, es donde se asienta la razón de todo cambio lingüístico sincrónico, que potenciará, a la vez, la materialización de un cambio diacrónico histórico en dirección al estilo que se impuso: “La capacidad del hablante de optar, seleccionar ciertos rasgos contra otros, ciertas formas o construcciones contra otras, constituye un principio operativo básico de la lingüística histórica y de la dialectología” (Company y Pride, 2011).

Para el estudio de La Prensa y el caso que compete a este trabajo, la cuestión de la transformación de las estrategias gramaticales es fácilmente identificable, si se

contrastan los materiales recuperados y posteriormente digitalizados con cualquiera de las noticias actuales publicadas en su portal web. Aunque se trata de una tarea deseable, la dificultad de llevar a cabo este ejercicio radica en la propia extensión a la que este trabajo se restringe, que no permite establecer puntos intermedios. Estos, como mojones a lo largo del camino, delimitarían fragmentos más pequeños de texto en los que se pueda ahondar con mayor precisión hasta encontrar un punto de quiebre -momento exacto en el que un término es sustituido por otro; la victoria de su contendiente-, entendiendo que el cambio que puede observarse en diez años nunca será tan evidente como en cien, pero sí más esclarecedor sobre dichas modificaciones.

Justamente por eso, como estos cambios jamás afectarían a un sistema lingüístico en su totalidad -ya que eso implicaría un obstáculo para la comunicación intergeneracional, es decir, que dificultaría la comprensión entre diferentes franjas etarias-, entonces lo acertado sería hablar de un *continuum* evolutivo diacrónico; una serie de cambios pequeños que se dan de manera permanente y permiten un dinamismo constante y crucial dentro de la vida de una lengua.

Esto a su vez repercute en la estructuración de las palabras y la diversidad de las expresiones, o sea, en la gramática y en la semántica -el significado de una palabra que cambia con el correr del tiempo- que puede definirse, según Company y Pride (2011, p. 42), como la cristalización del uso: cada término utilizado que genere un vínculo asociativo entre lector y contenido, representa una fórmula lingüística en sí misma, que muchas veces, de tan frecuente, termina asentándose como una *rutina de uso*. Así como cada vez que alguien lee la expresión “Érase una vez...” se entiende

que a continuación se narrará una historia, en las publicaciones del siglo XIX se logra algo parecido a través de titulares como “Última hora”, donde el lector de la época asociaba las noticias de esa sección con hechos que sucedían en el exterior -de dónde provenía la verdadera novedad- y no a un hecho local reciente (como en la actualidad). Modificar ciertas rutinas o cambiarlas drásticamente podía implicar la confusión del lector, que ya no sabría cómo identificar ciertos tipos de noticias.

“Desajustes en el proceso comunicativo entre hablante [periodista] y oyente [lector], reinterpretaciones por parte del oyente [lector], o también manipulación discursiva pragmática por parte del hablante [periodista] para lograr mayor eficiencia en su interlocución con el oyente, generan cambios” (Company y Pride, 2011, p. 48). Estas variaciones pueden ser valoradas a través de dos enfoques lingüísticos distintos, que pueden asociarse a dos formas de hacer periodismo diferentes.

Por un lado existe una posición estructuralista de la lengua relacionable al periodismo de antaño, que considera a los cambios como “descomposturas en el sistema”, lo que significa que cualquier variación resultaría problemática. Esta solía apelar a una estética narrativa y a un nivel de escritura sofisticado, que obligaba al lector a ser quien se adaptara a las dinámicas de escritura y no viceversa (procesar la información por los lectores, como es la tendencia actual). Es así que los enfoques lingüísticos más recientes suelen catalogar estos cambios como “innovaciones” que buscan alcanzar el éxito comunicativo -la comprensión-, el cual se caracteriza tanto por su eficiencia como por su vitalidad a lo largo del tiempo.

Esto queda demostrado al observar los nuevos parámetros de escritura, diseñados en su mayoría para lectores vinculados a las nuevas tecnologías de información y comunicación, que conduce a la producción de textos breves y en términos más sencillos de comprender, y que es justificado por los ritmos de vida de los lectores, que resultan influenciados en la forma de consumir y entender las noticias.

Bajo esta perspectiva se pone el foco en el hablante [periodista] y el oyente [lector], quienes dinámicamente negocian con signos lingüísticos (Keller, 1985, como se citó en Company y Pride, 2011). El periodista buscará ser comprendido, mientras que el lector tratará de decodificar el paquete lingüístico dado por el primero, que nunca llega a ser totalmente transparente -como todo acto comunicativo- ni explícito, y que siempre estará sujeto a la interpretación en sus presunciones o baches informativos.

Si la esencia misma de la lengua está signada por el devenir, es herencia pero también legado, y no es correcto juzgarla bajo las reglas del presente, se vuelve necesario, entonces, dar cuenta de ciertos aspectos discursivos del contenido periodístico en cuestión que forman parte de una identidad temporal y territorial del departamento de Salto del siglo XIX:

Los ejemplos extraídos de algunos números de La Prensa del último tercio del 1800 dan cuenta de un cierto estado de la lengua que, acotándose a determinados períodos de tiempo o cortes sincrónicos, resultan útiles para analizar palabras y expresiones lingüísticas en su redacción que ya no tendrían lugar. No solo por su

forma (gramática, ortográfica y sintácticamente hablando) sino también por su contenido (aquello que se intenta comunicar, lo cual dependerá directamente de las expresiones que se utilicen). Se tomarán en cuenta términos que ya no se emplean en la actualidad debido al resultado de una serie de cambios ortográficos/gramaticales (a nivel de la *forma*), y afirmaciones (a nivel del *contenido*) que no funcionarían dentro de la lógica periodística actual, donde se las podría llegar a considerar como una forma de tratamiento indebido, poco ético o cargado de intenciones políticas que actúan en detrimento de la neutralidad y el rigor periodístico.

Se destacan algunos ejemplos de la utilización de disfemismos<sup>29</sup> -modo de decir que consiste en nombrar una realidad con una expresión peyorativa o con intención de rebajar su categoría, en oposición al eufemismo- y adjetivos calificativos en torno a un tema, hoy tan controversial, como es el suicidio. En un ejemplar correspondiente al número 304<sup>30</sup> del año 1889 de La Prensa, se narra la noticia bajo el título “Dramático suicidio”. Sin mencionar la utilización de los recursos pleonásticos tan utilizados en los titulares de la época, llama la atención que se mencione el tema sin los tapujos producto del tabú actual. El mismo se debe en parte a la publicación de la obra “Las cuitas del joven Werther”, del escritor alemán Johann Wolfgang von Goethe, en 1774. La novela tuvo un profundo impacto en la sociedad de la época, llegando incluso a ‘provocar’ una ola de suicidios entre los lectores que buscaban imitar al protagonista que se quita la vida ante el amor no correspondido de una mujer mayor que él. De ahí surge el llamado “efecto Werther”, que refiere a la presunta reproducción suicida de aquellos que presencian la mediatización de un

---

<sup>29</sup> Definición extraída del diccionario Oxford Languages.

<sup>30</sup> Adjunto en Anexo (fig. 24).



acto de tal naturaleza, y a partir de allí, la subsiguiente censura de las producciones que divulgaran casos como este.

Retomando la noticia, se presenta a un joven llamado Antonio Vattuone, de veintidós años, el cual se quita la vida en la casa de sus padres, ubicada en la ciudad vecina de Buenos Aires. Es curioso cómo no se hace ningún esfuerzo por salvaguardar la identidad del occiso mediante el uso de sus iniciales -tal y como se hace en la actualidad-, ya que se brindaba su nombre y apellido, edad y lugar de residencia.

El diario remarca que se trataba de “un niño casi”, que se mostraba “taciturno” y “bajo el peso de una preocupación constante”. Varios de sus parientes intentaron, además de animarlo, sonsacarle el motivo por el cual se hallaba tan decaído. Pero mientras estos le hablaban, el joven, “sacando del cinto un revólver *Smith and Wesson*, se lo abocó sin decir palabra a la sien derecha y disparó un tiro que lo hirió mortalmente.” Se destaca el ahínco con el cual el periodista describe con gran nivel de detalle la manera en que el individuo se suicida. Quienes presenciaron la escena eran incapaces de darle sentido a “tan tremenda y fatal resolución” y, al final de la noticia, luego de mencionar de manera sucinta el reconocimiento del cuerpo por parte de un médico y la expedición del acta de fallecimiento, quien escribe afirma que los motivos por lo cuales el “desgraciado joven” se quitó la vida “permanecen en el misterio”.

En otro ejemplo correspondiente al número 121<sup>31</sup> del año 1889, se publica una brevísima noticia titulada “¿Joven y bella?”, en la que se informa de un intento de suicidio por parte de una muchacha en Villa Trinidad. En un escueto párrafo, el

---

<sup>31</sup> Adjunto en Anexo (fig. 25).

redactor afirma (con mucha precisión) que Francisca Correa se disparó en el pulmón izquierdo. Finaliza recalando que la bala le fue extraída, y que su estado de salud reviste gravedad. En este caso, los contenidos con los cuales se podría polemizar se hallan concentrados en el propio titular de la noticia, revestido de cierto cinismo e ironía malintencionada al asumir que una mujer con esas características jamás se vería tentada por la idea de acabar con su vida.

El mismo fenómeno ocurre cuando se informa sobre crímenes, tal y como puede verse en los siguiente extractos, pertenecientes al número 36 del año 1888 y al número 110 del año 1889 respectivamente. En el primer caso, se informa de un “bárbaro” asesinato en Batel, en el cual “fueron muertas” doce personas. A continuación, el artículo prosigue con un listado completo de todos los elementos de valor hurtados en dicha “masacre”, que en su mayoría eran de oro y plata. El redactor finaliza con un categórico “¡Barbaros!” (*sic*). Retomando el uso de expresiones calificativas, como se mencionó renglones arriba, la muerte de “el moreno Juan Bonifacio”, deja ver cómo, de algún modo, el color de piel de la víctima parece ser un rasgo a destacar en el hecho noticioso.

Para establecer una comparación con la actualidad, el suicidio en La Prensa es ahora tratado desde otra perspectiva, quizás más alejada de los prejuicios que históricamente lo han rodeado, independiente de ser un tema recurrente en algunos casos, como el presentado. En una nota publicada el 21 de septiembre de 2022<sup>32</sup>, se afirma lo siguiente:

---

<sup>32</sup> Figura el enlace en la bibliografía.

*“La contracara de la vida, la muerte, siempre es algo que a pesar de su aspecto inevitable preferimos ignorar. Algunos casos como los homicidios o la muerte de alguien que resulta inesperada, ya sea por su buena salud o su edad, nos conmueven. En este contexto, el suicidio es un tema que nos interpela sobremanera ya que nos pone frente a la evidencia concreta de alguien que decide abordar el dilema existencial de manera literal, dramática y terminal. En sociedades bajo permanente conmoción es un tema que debe ser abordado de la manera más profunda ya que representa la vida misma. Quizás debamos abordar el tema de la muerte, pero definitivamente de manera directa el de la vida y de todo lo que ella significa.”*

En una nota fechada el 1 de octubre de 2022<sup>33</sup> se produce, curiosamente, un fenómeno similar al que ocurría en sus inicios: al narrarse el suicidio de un joven ruso que se negaba ir a la guerra contra Ucrania, se menciona que “el joven de 27 años se filmó antes de tomar esta temible decisión”. Nótese en el uso de adjetivos un prejuicio en términos actuales. En otra nota, publicada el 13 de octubre de 2022<sup>34</sup>, se hace referencia al fallecimiento de un “infortunado caminante”, el cual es atropellado por un camión que circulaba a través del puente sobre el Río Daymán. Al día siguiente (14 de octubre<sup>35</sup>), otra nota informa que dicha víctima, un individuo “en situación de calle”, en realidad “se arrojó, en acción suicida, al paso del camión”. Si bien el abordaje sobre el suicidio es ahora mencionado como una problemática social sobre la cual se debe generar conciencia, ciertos usos de la lengua aún mantienen reminiscencias de sus primeros ejemplares, cuando tanto el prejuicio como el desconocimiento se reflejaban en cada noticia que abordase dicho tema.

---

<sup>33</sup> Figura el enlace en la bibliografía.

<sup>34</sup> Ídem.

<sup>35</sup> Ídem.

El punto de partida consiste en entender que todo cambio lingüístico se produce como consecuencia de un cambio cultural. El lenguaje del periodismo escrito ha evolucionado en virtud de, por ejemplo, cambios sociales que primero se reflejaron en unas pocas publicaciones y luego se extendieron a lo largo de los años.

El periodismo actual presenta los hechos, en la gran mayoría de los casos, a través de eufemismos -término más sosegado que se utiliza para sustituir a otro considerado grosero, de mal gusto o tabú- que están ya muy arraigados a la forma cotidiana de hablar. El cambio se manifiesta, pues, en el abandono paulatino pero constante de los disfemismos, su total opuesto. Hoy, se expone a los protagonistas de la acción mediante adjetivos descriptivos y no tanto calificativos, sin mencionar el esfuerzo de evitar a toda costa los juicios de valor, ya que la neutralidad (no así la objetividad) suele ser el elemento primordial a la hora de informar al público.

Según Linn (2020), los eufemismos integran la tradición de lo políticamente correcto, y en muchas ocasiones, este fenómeno cae en el absurdo o la ridiculez (p. 132). No hay que olvidar que, como afirma el autor, el periodismo está obligado a utilizar términos que sean precisos, lo cual también implica no valerse de expresiones que desacrediten, injurien o desprecien al referente. “El buen periodismo elude el eufemismo y expone con claridad el problema. No necesita ni recurrir a neologismos ni usar adjetivos. La sola despojada descripción permitirá transmitir con crudeza la realidad” (p. 133). Recurrir a disfemismos distorsiona y teatraliza los eventos que deberían tratarse con sensatez.

Es importante destacar que los ejemplos anteriormente expuestos no son de manera alguna exhaustivos; no hay que generalizar a las formas disfemísticas y adjetivadas como propias del género policial. Por otro lado, y de manera más ligada a lo estrictamente *formal* (ortográfico/gramatical), uno podría llegar a conjeturar que, con el paso del tiempo, el desarrollo de alguna suerte de manual de estilo o pauta de redacción para La Prensa ayudaría a reducir estos «errores» ortográficos y gramaticales. Sin embargo, la redacción periodística de este medio en la actualidad tampoco termina de cumplir con los estándares estilísticos actuales. De todas formas, y aunque dichos errores pueden adjudicarse a la falta de un editor cualificado o a la poca familiarización de algunos periodistas con la jerga de su propio oficio, el mensaje igualmente llega al público, subrayando la idea de que los contenidos cambiaron y lograron ser más claros en detrimento de su morfología.

## **Las publicaciones periódicas tienen valor histórico, ¿y patrimonial?: Por qué considerar a los primeros números de La Prensa como patrimonio documental.**

Según la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2002), la construcción de la memoria colectiva de los pueblos del mundo es posible, en gran medida, por el patrimonio documental. Comprendido por una amplia gama de registros textuales y no textuales (audio, imagen y vídeo), entre ellos el periódico, contribuye al conocimiento de una sociedad o de una época determinada. Esto es posible gracias al estudio y la difusión de los distintos registros que dan cuenta de la evolución del pensamiento, descubrimientos y de los logros de la sociedad. Es la herencia que deja el pasado a la construcción del mundo del futuro.

De este concepto puede desprenderse la idea de que las publicaciones periódicas pueden ser consideradas como patrimonio documental dependiendo del interés que existan sobre ellas en cada nación. Sin embargo, el debate de qué debe considerarse patrimonial está lejos de estar acabado. No todos los periódicos de un país tienen valor patrimonial, si bien sí tienen la potencialidad de adquirirlo con el tiempo. Las publicaciones periódicas que deberían conservarse por su carácter de patrimonio, al menos en Uruguay, son, en primer lugar, aquellas que ya no están en circulación, según explicó Isabel Wschebor, historiadora y especialista en archivos audiovisuales, coordinadora del Laboratorio de Preservación Audiovisual del Archivo General de la Universidad (LAPA), en una entrevista con el equipo.

En segundo lugar, menciona las publicaciones que están preservadas dentro de algún archivo histórico, sobre todo, si se trata de producciones que no fueron redactadas en Montevideo. Si bien el artículo 191 de la Ley N°13.835 obliga a los propietarios o arrendatarios de talleres gráficos y similares, así como a las imprentas del Estado, a poseer un depósito legal de ejemplares de los impresos que realicen, que sea obligatorio y gratuito, Wschebor opina que todavía existen muy pocas políticas de preservación a largo plazo de los diarios del interior del país.

La profesional destacó que La Prensa “es una fuente privilegiada para el estudio de la ciudad de Salto”. Y en caso de no preservarla, “no vamos a tener la oportunidad de conocer qué tanto expresan sus contenidos sobre la identidad local”, así como también se estaría ignorando el significativo aporte de estos ejemplares a la historia y el periodismo nacional, que quedó evidenciado en múltiples hallazgos que tienen que ver no solo con la historia política del país, sino que también con la evolución de los espacios ligados al arte. Un ejemplo de esto puede encontrarse dentro del número 36 del año 1888<sup>36</sup> de La Prensa, donde se registra un fallecimiento dentro de la reconocida familia Lavalleja, particularmente, el de la hija del coronel y ex presidente Juan Antonio Lavalleja. A su vez, relacionado a las artes escénicas y al consumo de entretenimiento de la época, en el número 325, publicado en el año es posible leer la cobertura de una obra titulada “Lucía”, bajo la dirección de la Compañía Lírica de la Empresa Julio S. Del Negro y C., que se estrenó en el Teatro Larrañaga. Allí se cuenta cómo la protagonista, quien parecía ser una figura reconocida en la época, sorprendió al pueblo de Salto con su voz y sus dotes actorales.

---

<sup>36</sup> Adjunto en Anexo (fig. 26).

Queda claro, entonces, que en La Prensa no solo se recogen las mentalidades, las ideologías predominantes y las actividades políticas principales de su época -contribuyendo a la elaboración de un mapa memorial incluso desde los aportes del diario vivir-, sino, porque su conservación permite la posibilidad de actualizar sus contenidos desde el análisis del presente. Esto implicaría un estudio novedoso en la medida en que la lectura es una “experiencia” que guarda una estrecha relación con el “dónde” y “cuándo” se lea (Burke, 1991, p. 189).

Sin embargo, no existe ninguna publicación que sea considerada como patrimonio documental por sí misma, sino que lo es en la medida de que existe un interés académico o institucional en su conservación. Pero a la misma vez, no existe otra forma de conservación que no sea considerar este tipo de publicaciones como patrimoniales. En el caso de La Prensa, si bien el interés sobre él podría pensarse reducido a los objetivos de Anáforas y a la iniciativa de tres estudiantes, la sola “acción patrimonializadora” que protagonizan estos actores, sin tener la potestad de hacer una declaración semejante por cuenta propia, ya es relevante en sí misma al considerarse una “acción de apoyo” que permite, además de sensibilizar y concientizar acerca de su existencia, que este material esté disponible como fuente de estudio sobre el pasado de una localidad.

Según Wschebor, el abrirle las puertas a nuevas investigaciones o producciones que permitan recuperar de entre estas páginas “un pasado que seguramente no está muy estudiado” para la generación de “conocimiento actual” es la verdadera acción que contribuye a considerar al conjunto de estos primeros cinco años de La Prensa, que ya son por sí mismos documentos históricos, patrimonio documental. “El hecho de que haya un grupo de estudiantes interesados en esto es un acto de patrimonialización”, concluyó.



Además, toda acción de patrimonialización tiene efectos en segundo término, desde la antes mencionada sensibilización sobre los materiales y el tema mismo de la preservación, hasta que durante la búsqueda e investigación se de cuenta de otras colecciones de publicaciones históricas descuidadas, como fue el caso. Si bien el equipo no tenía como objetivo rescatar periódicos escritos por fuera de la delimitación temporal de este trabajo, aún así se realizaron las gestiones necesarias para intentar proteger algunos números de la revista Caras y Caretas (1901), que no figuran en ninguno de los registros de los archivos que aparecen listados en la planilla de relevamiento, y del ya referenciado diario Tribuna Salteña, descubiertos en el transcurso de la investigación.

Ya se constató a través de los ejemplos que la prensa escrita es una fuente historiográfica y, por ende, un aporte significativo a la reconstrucción del pasado. La Prensa de Salto, que data de 1888, es testigo y documento de la realidad nacional y, sobre todo, departamental, desde hace más de 135 años. El hecho de que este diario aún continúa en actividad lo convierte en uno de los medios periodísticos actuales con mayor trayectoria.

El acto de sentarse a leer las noticias está tan inmerso en la rutina como en vías de extinción, que parecería ser que casi nadie toma conciencia de que los diarios tienen este poder: el de escribir la historia. Pero son pocos los métodos para asegurarse de que estos materiales se mantengan a salvo a través del tiempo.

Al principio de este trabajo se mencionó que no existe aún un diagnóstico completo sobre la evolución y el estado del arte del periodismo nacional, así como tampoco una historia de la comunicación que sea propia del país e institucional/académicamente extendida. Este vacío es un terreno fértil para

comenzar a indagar en cuál es la relevancia primero del rescate y luego de una posible patrimonialización de la prensa antigua, que para las generaciones actuales de estudiantes podría considerarse la precursora de la prensa que hoy en día conocen, a pesar de sus diferencias.

Aunque es un problema que no atañe directamente a esta investigación, es destacable mencionar que una de las hipótesis que llevó a centralizar todo este trabajo dentro de la ciudad de Salto sugería que la prensa del interior del país convocaba y convoca a una menor cantidad de lectores que las publicaciones periódicas de la capital. A esto, y en relación a lo que Wschebor dijo en entrevista con el equipo sobre publicaciones que han sido “desconocidas” a lo largo del tiempo -que son las que deben ponderarse a la hora de desarrollar un plan de acción *patrimonializador*-, responde la preocupación que impulsó a este proyecto de recuperación de La Prensa. Las publicaciones producidas en otros departamentos generan un particular interés, más allá de si el investigador en cuestión tiene o no un vínculo de pertenencia con Salto.

Para el aparente reduccionismo de la prensa nacional a las publicaciones de Montevideo puede encontrarse una explicación en el hecho de que el interior del país no poseía una industria tan fuerte para los avisadores, lo cual necesariamente representaba una menor capacidad de supervivencia a largo plazo. Una industria comercial de menor tamaño puede deducirse de la repetición abusiva de publicidades número tras número de La Prensa, otorgando un valor diferente, informativo, a las largas hojas de avisos, más allá de que se la considere la forma de sufragar la actividad periodística (Ferretjans, 2008, p. 267). No hay que olvidar que, más allá de

cualquier comentario que pertenezca estrictamente a la esfera publicitaria, estos avisos desempeñan un papel muy importante a la hora de hablar sobre la sociedad en un tiempo determinado. Duarte (1946) considera a la publicidad como una ciencia en sí misma, que revela los hábitos y prejuicios de una comunidad.

Estos anuncios, que solo compartían el espacio con otros nuevos al comienzo del siguiente año, tenían una estética compartida que no se limitaba sólo a factores visuales sino a una línea publicitaria implícita mucho más sencilla y directa en comparación con la que puede verse en los anuncios de la actualidad. Un ejemplo de ello se encuentra en el n°109<sup>37</sup> del año 1889, donde figura un anuncio muy particular que pertenecía a una tienda de helados. El mismo resaltaba por ese titular pero únicamente informaba, ni más ni menos, que en un kiosko de la Plaza 33 habría helados “todos los días que haya retreta, además de muy buenas frescas bebidas”. No hay un eslogan llamativo ni alguna ilustración que capte la atención, logrando que el aviso se pierda entre el resto de iguales características. No existía, al parecer, un afán de competencia, sino que tan solo buscaban mayor visibilidad y/o alcance. Sin embargo, resulta interesante el hecho de que no importa qué tan insignificante -según la mirada actual- sean los acontecimientos, o qué tan poco pueda informarse al respecto, pues siempre hay algo para decir.

Por lo tanto, las páginas de La Prensa también son un aporte a la historia del progreso del aviso publicitario. Las diferentes técnicas proponían únicamente brindar los detalles de un servicio, producto o profesional a cargo, sin preocuparse por despertar el deseo en el lector. Aunque no todos los avisos eran de índole comercial -como se mencionó renglones arriba, las páginas de La Prensa cubrían

---

<sup>37</sup> Adjunto en Anexo (fig. 27).

algunas de las tareas que hoy se adjudica el Diario Oficial (edictos, salida y entrada de vapores, remates...)-, al formar parte de un periódico hacían más evidente la otra cara del oficio: si bien el objetivo primero es brindar informar, también había (y hay) una intención de venta manifiesta tanto por parte de los avisadores como del medio, al poner el espacio a su disposición.

Hay por lo menos tres observaciones relevantes que hacer sobre este contenido, para evidenciar aún más su valor como testimonio de una época. La primera es reconocer hacia qué público está dirigido y bajo qué lógicas, la segunda y en relación, qué tipo de servicio ofrece, y por último, poder distinguir cómo se estructura la sociedad salteña a través de los anuncios. Esto último es posible gracias al análisis de las antes mencionadas formas de tratamiento, las cuales podrían sugerir que la sociedad de finales del siglo XIX tenía mucho de inclusiva. Pero, para derribar rápidamente esta teoría, aparecen otro tipo de anuncios: cada vez que se hace una postulación para costureras o limpiadoras, por ejemplo, el propio llamado asume con el género que se le aplica a las profesiones en representación de toda la sociedad, que se trata de rubros exclusivos para mujeres.

Por otro lado, anunciando la venta de terrenos y varios servicios para la mejora de la vivienda, los avisos publicitarios de La Prensa parecían estar dirigidos a una clase media alta y trabajadora. Sin embargo, hay algunas excepciones: en un anuncio que, si bien se repite en varios números se puede localizar en el número 59<sup>38</sup> de su primer año, un médico cirujano llamado “Doctor G Lamas” ofrece sus servicios, en su domicilio, y “gratis para los pobres”. A lo largo de la historia, nunca estuvo demasiado clara la línea entre qué monto de dinero o cantidad de pertenencias y

---

<sup>38</sup> Adjunto en Anexo (fig. 28).

posiciones hacen a una persona “rica”. Sin embargo, la aclaración del anuncio del doctor revela que la diferencia tiene que ser obvia, al menos, para los lectores del mismo, que pueden asumirse “no pobres” y tienen la potencialidad de comunicar el servicio a quien lo sea. Se coloca a los lectores de La Prensa en una franja de clase media alta a partir de que, por los avisos publicitarios, se asume que son personas con la capacidad de comprar “una bien situada casa y de mucho porvenir”, invertir en ganado, comprar los mejores productos o atenderse con los mejores profesionales, a partir de calificativos como “próspero”, “fino”, y “genuino”.

La estrategia para todas estas publicidades era la repetición: apelar a la capacidad mnemotécnica desde la perseverancia, como detalla el célebre empresario estadounidense P.T Barnum (en Duarte, 1946, p. 41): “La primera vez que el lector lee un periódico tropieza con un anuncio pero no para en él; a la segunda, ya lo vé, pero no lo lee; a la tercera, lo lee; a la cuarta se entera del precio; a la quinta habla del anuncio a su señora; a la sexta le entran ganas de comprar el producto; a la séptima se decide, y por último, a la octava vez, lo compra”.

Existen varios anuncios en las páginas de La Prensa que ejemplifican de manera gráfica esta metodología. Uno de ellos es el aviso de la “Gran cochería” de Juan Tesa, quien publicita su empresa en todos los números de 1888 y algunos de 1889. Esta publicidad breve, destaca por su tipografía clara y de gran tamaño, ocupando un amplio espacio en la sección de anuncios. El mensaje es concreto, pues tan solo se limita a informar que en la calle Uruguay, esquina Zeballo, se “alquilan caballos y coches de toda clase”. No es acertado afirmar que la “Gran cochería” era la única empresa del rubro en brindar servicios de alquiler de coches -al menos en el S.

XIX- en la ciudad de Salto. Sin embargo, a través de sus reiterados anuncios en las publicaciones periódicas, es la única de la que se tiene conocimiento.

De los anuncios que se publicitan en los meses rescatados del año 1889<sup>39</sup>, se destaca entre varias la publicación de “Amorim y Mó” quienes importaban “vinos portugueses genuinos”. Por lo que puede interpretarse del anuncio, tenían un depósito permanente de “generosos vinos porto, moscatel, malvasia, madeira, bastardo y otros en cajones y barailes” que aseguraban venderse a precios sin competencia. Con una ilustración a gran escala de una llave -que hoy en día podríamos interpretarla como el logo de la marca- se posicionan de manera central en las secciones de anuncios de forma consecutiva. El eslogan “Vinos viejos para enfermos” destaca entre el resto.

Que la enorme cantidad de producciones escritas a lo largo de la historia de la ciudad de Salto -entre ellas, el diario La Prensa-, se vuelva de dominio público para el beneficio local y nacional es una tarea interdisciplinar, que compete a todos los actores políticos y del mundo de las ciencias sociales. Las páginas de diarios, revistas, semanarios y cartas no pueden conservarse y difundirse por sí solas ni sin el interés de nadie. Allí radica la posibilidad de patrimonialización. Y aunque sería esperable que el interés por la conservación de la memoria local brote primero del seno de lo local, hay algunos proyectos e instituciones -sobre todo, espacios de trabajo dentro de la propia UdelaR- que, justamente por el interés que despiertan publicaciones que no han sido leídas por actores de la actualidad, se abocaron a estas actividades de rescate. No se puede dejar de destacar que en el Laboratorio de Preservación Audiovisual, ante la precariedad de recursos, llegaron incluso a fabricar de forma

---

<sup>39</sup> Ejemplo ilustrativo de una de las veces que aparece el aviso, adjunto en Anexo (fig. 29).

casera un escáner en V, muy similar al *BookDrive* de la marca Atiz, demostrando con virtuosismo su vocación por esta actividad. Sin este tipo de espacios, investigaciones como esta serían, aunque no imposibles, muy difíciles de llevar a cabo.

Toda esta investigación contribuye a la idea de Hernández Ramos (2017) al considerar a la prensa de otro siglo como un registro con la potencialidad de volverse una fuente de consulta actual. Esto, ineludiblemente, es lo que le aporta a las publicaciones periódicas antiguas un valor historiográfico. Pero además de su valor histórico, social y cultural, si estas publicaciones cumplen determinadas características como aportar conocimiento nuevo a la historia de la prensa nacional, se abren las puertas a la posibilidad del debate de si éstas pueden o no categorizarse como patrimonio documental.

La síntesis de cientos de números para demostrar de manera concisa cuál es el papel relevante que ha desempeñado La Prensa en la historia del país no es tarea sencilla. Su naturaleza como patrimonio documental puede justificarse al rol de testigo en los innumerables eventos históricos que ha protagonizado. Aunque el argumento quizá no sea suficiente ni diferencie a La Prensa de otros diarios, las numerosas secciones de telegramas vinculados a noticias internacionales, el seguimiento de la instalación de un cable que conectó ambos países telefónicamente (Uruguay y Argentina), la continua “cobertura” que realizaban sobre las pestes de Europa y países vecinos como Brasil, así como el formidable contraste entre una entrevista a Herrera y Obes y un cuplé de apenas unos años más tarde, son algunos ejemplos que hacen aparecer en la mente los múltiples usos del contenido digitalizado de La Prensa, y la intención de continuarlo.

Además, de continuar este trabajo con los próximos números se podrá encontrar en los aspectos históricos más vinculados a la historia política del país el compromiso con la democracia y la libertad de expresión del medio, que posibilita tener una visión de qué significaba en aquel siglo tener una postura crítica frente a los gobiernos autoritarios en América Latina y en su propia República, denunciando las violaciones a los Derechos Humanos y las restricciones a la libertad de opinión. Esto último se conoce gracias al testimonio del dueño de La Prensa, pues los acontecimientos mencionados quedan por fuera del periodo escogido para digitalizar.

A esta lista de motivos se le suma la especial relación entre Salto y La Prensa. Los vestigios de lo que fue la ciudad, sus personajes destacables e histriónicos, las familias que continúan poblando el territorio a través de sus generaciones, las catástrofes y los triunfos de aquella sociedad están allí, en ese diario del 88, y hoy, en su versión más actual. Allí también podría estudiarse una evolución a través de la cual no sólo trabajar la historia colectiva, sino también seguir las pistas para la construcción de una identidad y memoria personal.

Si bien no se trata de afirmar que este diario sea *más importante* que otros de su época para considerar su digitalización, era un título faltante en los acervos, y además, su larga trayectoria es la que lo hace destacarse del resto, al igual que su posicionamiento como uno de los periódicos más influyentes del interior del país. En estos aspectos podría encontrar una razón fuerza quienes se propongan postular su carácter patrimonial. Es esa supervivencia la que permite que La Prensa posiblemente sea uno de los pocos diarios que permiten analizar de manera casi



ininterrumpida la evolución política, social, cultural, educativa y demográfica de una de las ciudades más pobladas del Uruguay, desde el punto de vista de Salto.

## Conclusiones

A lo largo de todo el trabajo se desarrolla la importancia de La Prensa como fuente historiográfica por su continuidad en el tiempo; las grandes joyas periodísticas como entrevistas a personajes relevantes de su época o fechas de defunción; por su aporte al entendimiento de la evolución de los criterios de noticiabilidad, técnicas y estilos; por abrir la posibilidad de aportar nueva información dentro de la evolución publicitaria del país; y el estudio de sus rasgos lingüísticos característicos. En consideración, aunque no exclusivamente por todos los aspectos antes mencionados, es que en el apartado anterior se sugiere la posibilidad de señalar especialmente a La Prensa como patrimonio documental. Las diferentes apreciaciones que existen sobre lo que tiene y no tiene que ser considerado patrimonial dependen desde cuál teoría o dentro de qué temporalidad se fundamente. Pero si la relación entre patrimonio y tiempo puede señalarse de forma tan inmediata, también podría ser igual de intuitivo pensar que el mismo paso de los años es capaz de flexibilizar el concepto de patrimonio y re-definir su alcance. Este trabajo, lejos de postular una nueva definición o de proponerse desde una sólida postura, plantea nada más volver a insistir en una discusión inacabada y señalar las múltiples posibilidades de La Prensa de dotar de nuevo sentido lecturas actuales. En esa resignificación de periódicos antiguos, que solo es posible gracias a que existió una iniciativa y agentes de rescate, es donde esta investigación guarda su carácter de acción patrimonializadora.

A la hora de representar al pasado, la historia y la literatura compiten con la memoria así como también lo hacen entre ellas (Chartier, 2007). Las publicaciones

periódicas, más que crear una nueva categoría, son una suerte de confluencia entre las tres. Y mientras las anteriores pertenecen al mundo del relato, el periodismo -aunque responda a una época, mentalidad y línea editorial determinada- pertenece al mundo de la explicación, en la medida en que todo relato requiere de una para volverse comprensible (Chartier, 2007). Sin querer entrar en el debate entre lo real y la representación de lo real, aunque esto último siempre tenga cierta cuota de lo primero, el valor de La Prensa es doble: por hallazgo y por testimonio.

Hechos del pasado, históricos y/o noticiosos, no tienen ninguna importancia si no se encuentra la forma de “aterrizarlos” en términos comprensibles y actuales. De lo primero, se encargó, se encarga y se encargará la producción de notas periodísticas. De lo segundo podría encargarse cualquiera que, con una mirada desde un tiempo presente, tenga acceso a esas publicaciones y los conocimientos necesarios para poder interpretarlas y trazar un recorrido histórico coherente. En esto radica la importancia de su preservación y de la investigación presentada.

Para que un registro, publicación o documento sea considerado patrimonio documental su conservación debe significar un aporte al conocimiento de una sociedad, un tiempo o un proceso. Todos los periódicos se encargan de ello, pero resulta obvio pensar que no podrían declararse de valor patrimonial a todos los números de todos los diarios existentes y por existir, que tienen una producción, como lo dice su nombre, periódica y, en muchos casos, diaria. El paso del tiempo así como la subjetividad de los profesionales de cada época (investigadores, periodistas, historiadores, entre otros) podría ser el determinante de este carácter, siempre y cuando no permitan que el interés por estas publicaciones desaparezca. En el caso de

La Prensa, la preocupación surge porque se está trabajando sobre los primeros ejemplares de un diario que podría dejar de existir en cualquier momento -debido a problemas vinculados a la depredación climática, animal y humana que su propio director expuso en entrevista-, y que hasta ahora, no contaba con un respaldo digital.

Si un individuo reconoce en un objeto su valor patrimonial, no tratará de dañarlo sino de protegerlo. En países con un gran avance relacionado a las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) se vienen trazando diversas estrategias que garantizan el acceso universal de sus memorias documentales mediante la web. Si bien Uruguay cuenta con algunos proyectos que comparten este mismo propósito -como puede ser el acervo web de Anáforas, el archivo de BIBNA o el trabajo que se realiza desde el LAPA-, la voluntad aislada de organismos públicos y/o privados no supera lo que se lograría con el trabajo de una colectividad. Pero la multidisciplinariedad que requiere el proceso de rescate, conservación y difusión exige que se despierte el interés general de la sociedad. Para lograrlo se vuelve tan necesario como valioso un primer paso como lo es la búsqueda impulsada por el solo hecho de buscar, lo cual vuelve a cualquier hallazgo relevante en sí mismo. La serendipia que constituye el hecho de haberse topado con los primeros números de La Prensa podría dejar en evidencia que no hubo otros que lo hayan salido a buscar antes, al menos con intención divulgativa. Allí radica, además, el valor del trabajo presentado.

Es deseable, entonces, aprovechar oportunidades como la que ofrece el PAIE para estimular la contribución a repositorios digitales que tengan como objetivo el rescate y la difusión de estos materiales de relevancia histórica que, de otro modo, no

podrían ser apreciados ni estudiados, para que los resultados obtenidos no sean en todos los casos producto de un encuentro fortuito. Como se desprende a lo largo de todo el informe, la digitalización de estos documentos no solo los salvaguarda del olvido, sino que también los protege de la exposición y/o manipulación permanente, que en la mayoría de los casos acaba por destruir algo que posiblemente ya se encontraba en mal estado (como en el caso de La Prensa).

Por todas las razones anteriormente expuestas es que se ha escogido a Anáforas como el sitio con el cual se ha colaborado desde el principio de esta investigación. Como proyecto embanderado en la causa de democratizar el acceso a materiales que originalmente solo podrían ser leídos y analizados por unos pocos, Anáforas apuesta a la búsqueda y recuperación constante de tesoros escondidos que forman parte de la historia nacional, muchas veces tan ricos como ignorados por una gran parte del público general. Si bien este gran repositorio cuenta con una amplia colección de publicaciones periódicas que han sido rescatadas en los últimos años, La Prensa no había tenido la oportunidad de sumarse a la lista. En la actualidad, gracias a esta investigación y a la voluntad del equipo de Anáforas de compartir estos materiales, es posible acceder a 90 números casi ininterrumpidos, de este diario, que fueron publicados entre noviembre y diciembre de 1888, mientras que del año 1889 figuran los meses de marzo, noviembre y diciembre.

Este y otro tipo de repositorios de material histórico, como por ejemplo el sitio web Patrimonio Sonoro, desarrollado por docentes e investigadores de la FIC, funcionan sin ningún ánimo de lucro y tienen como único requisito para su acceso una conexión estable a internet. Se erigen como museos virtuales, en los que los

largos pasillos y amplias salas son reemplazados por vastas colecciones web que, a un solo click de distancia, pueden acercarnos a los aspectos más íntimos de la vida de escritores uruguayos con escaso reconocimiento en vida, o a sucesos históricos a los cuales sólo es posible acceder o interiorizar mediante la lectura de la prensa de una cierta época.

A diferencia de un museo o exposición, ubicado en un determinado espacio público, los repositorios virtuales tienen la capacidad de acaparar un gran volumen de material en un tamaño reducido, cuya única limitante será la resolución de la pantalla que se tenga. Muchas instituciones, en cambio, dependen de amplias e inabarcables salas de archivo que se rigen en función de un horario acotado, limitando el tiempo de acceso y permanencia. Lo que todavía hace falta entonces es fomentar el ánimo por la consulta.

Más allá de señalar todos los aspectos de aporte historiográfico estrictamente vinculados a La Prensa, esta investigación también se propone como una forma de extender el conocimiento acerca de este tipo de “no lugares” -idea concebida por Augé (1993)-, que posibilitan un acceso global, gratuito y deslocalizado de documentos históricos, poniéndolos nuevamente en circulación. Una circulación de doble naturaleza, puesto que la primera se da en la época de publicación del documento u obra, y la segunda se produce al momento de su rescate y difusión.

Si bien los instrumentos necesarios para digitalizar son escasos por el gran costo que implica acceder a ellos, existe una equívoca creencia de que solo expertos en la materia pueden abocarse a esta tarea. Los únicos requisitos necesarios son la

curiosidad y la buena voluntad; la misma con la que desde el LAPA consiguieron elaborar un Atiz *low cost*.

De este trabajo se concluye que uno de los grandes enemigos del avance del conocimiento es el olvido, directamente proporcional a una cierta cuota de desinterés. Y aunque “la memoria es la evocación más poderosa” (Chartier, 2007), si se dejara todo librado a su poder nadie podría hacerse cargo de traer a colación los contenidos de estas publicaciones cuando la última persona con conocimiento de su existencia desaparezca de este plano. La reminiscencia es inmediata, pero falible. Un documento, por su soporte material, puede ser efímero y, por ende, falible también. Un documento digitalizado ya no lo es.

## Bibliografía

- Andreoli, L. E., Crosa, E., Cabrera Martínez, S., Páez Formoso, M. A. (1912). La prensa del Uruguay.
- Augé, M. (1993). Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad. Editorial Gedisa.
- Banchini, A., Castellanos, C. E., Rodó, J. E., Martínez Vigil, D., Pérez Petit, V., Crispo, A. B.,
- Bentancur, A. (1993). Historia Regional del Uruguay. Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Publicaciones.
- Bertolotti, V. (2010). La gramaticalización de usted: un cambio lingüístico en proceso. Evidencias en el Uruguay del siglo XIX. *Filol. lingüíst. port.*, 12(1), pp. 149-177.
- Bertolotti, V. (2011). Los cambios en la segunda persona del singular durante el siglo XIX en el español del Uruguay. [Tesis de doctorado]. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- Bertolotti, V., Coll, M. (2015). A mí de vos no me trata ni usted ni nadie. Sistemas e historia de las formas de tratamiento en la lengua española en América. Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Burke, P. (2009). Formas de hacer Historia. Alianza Editorial.
- Chartier, R. (2007). La historia o la lectura del tiempo. Editorial GEDISA.
- Company, C. C., Pride J. C. (2011). Manual de Gramática Histórica. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Coseriu, E. (2009). Sincronía, diacronía e historia. Gredos.



- Demuro, W. (marzo, 2013). La historiografía de la prensa uruguaya 1880-2010. Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui, N° 121.
- Duarte, J. A. (1946). Brevisima Historia y Técnica del Aviso en la Prensa Uruguaya. La Razón.
- Duarte, J. A. (1948). El Diario Moderno. Talleres gráficos Sur.
- Edmonson, R. (2002). Memoria del Mundo: directrices para la salvaguardia del patrimonio documental. UNESCO Biblioteca Digital.  
[https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000125637\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000125637_spa)
- Ferretjans, D. A. (1942). Historia de la prensa en el Uruguay: desde la Estrella del Sur a Internet. Fin de Siglo: Búsqueda, 2008.
- Hernández Ramos, P. (2016). Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica. Historia y comunicación social, Ediciones Complutense, 1137-0734, <http://dx.doi.org/10.5209/HICS.57855>
- La Prensa. (4 de febrero de 2023). *Anotaciones callejeras*.  
<https://www.laprensa.com.uy/informaci%C3%B3n/editorial/158422-anotaciones-callejeras-4-4>
- La Prensa. (2022). *Suicidio, depresión, de eso hay que hablar y actuar*.  
<https://laprensa.com.uy/suplementos/salud-y-bienestar/152357-salud-suicidio,-depresi%C3%B3n-de-eso-hay-que%20%20hablar-y-actuar%20>
- La Prensa. (2022). *Suicidio del joven que se había negado a ir a la guerra*.  
<https://laprensa.com.uy/informaci%C3%B3n/mundo/152863-conmoci%C3%B3n-en-rusia-suicidio-del-joven-que-se-hab%C3%ADa-negado-a-ir-a-la-guerra>
- La Prensa. (S/F). En puente Daymán cuya víctima aun no fue identificada.  
<https://laprensa.com.uy/2-uncategorised/153331-policia-informo-sobre-accidente-fatal-en-puente-daym%C3%A1n-cuya-v%C3%ADctima-aun-no-fue-identificada>

- La Prensa. (S/F). *Anotaciones callejeras*.  
<https://www.laprensa.com.uy/index.php/informaci%C3%B3n/editorial/23518-anotaciones-callejeras>
- La Prensa. (2022). Fue suicidio de persona en situación de calle.  
<https://laprensa.com.uy/informaci%C3%B3n/policiales/153397-accidente-fatal-del-puente-dayman-fue-suicidio-de-persona-en-situaci%C3%B3n-de-calle>
- La Prensa. (S/F). *Murió arrollado por su propia camioneta*.  
<https://laprensa.com.uy/49-informaci%C3%B3n/150822-ins%C3%B3lito%20y%20tr%C3%A1gico%20hecho-en-b-aires-muri%C3%B3-arrollado-por-su-propia-camioneta>
- Linn, T. (2020). Manual básico de periodismo. Editorial Paidós.
- Nahum, B. (2011). La Crisis del 90 y la Conversión de 1891. Departamento de publicaciones de la Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR).
- Partido Comunista del Uruguay (8 de julio de 2017). *LA DICTADURA Y LA PRENSA: EL POPULAR Y CX 30 LOS MEDIOS CON MÁS SANCIONES*.  
<https://www.pcu.org.uy/index.php/noticias/item/1807-la-dictadura-y-la-prensa-el-popular-y-cx-30-los-medios-con-mas-sanciones>
- Prorectorado de Gestión, Udelar (9 de marzo de 2021). *Perspectiva histórica sobre las mujeres y la Udelar: el Siglo de las pioneras*.  
<https://gestion.udelar.edu.uy/noticias/perspectiva-historica-sobre-las-mujeres-y-la-udelar-el-siglo-de-las-pioneras#:~:text=Primeras%20mujeres%20en%20la%20Udelar,con%20el%20t%C3%ADtulo%20de%20m%C3%A9dica>
- Sartori, G. (2005). Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis. España: Alianza Editorial.

- Sociedad San Joaquin. (1894). *La Mosca*. Recuperado de:  
<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/48492>
- Van Dijk, T. A. (2012). *Discurso y contexto*. España: GEDISA.
- Voutssás M., Juan. (2012). Preservación del patrimonio documental digital en el mundo y en México. *Investigación bibliotecológica*, 26(56), 71-113.  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=So187-358X2012000100005&lng=es&tlng=es.](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So187-358X2012000100005&lng=es&tlng=es)

## Anexo

- **Figura 1.** Relevamientos en Montevideo y Salto:

[https://docs.google.com/spreadsheets/d/1n33T2B8qOTbpSOTOD\\_KwN4jDekEsriPVmoofTzokwvM/edit?usp=sharing](https://docs.google.com/spreadsheets/d/1n33T2B8qOTbpSOTOD_KwN4jDekEsriPVmoofTzokwvM/edit?usp=sharing)

- **Figura 2.** Sitio web de Anáforas:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68837>

- **Figura 3.** Subrayado (2022). Salto está 122% más caro que Concordia:

<https://www.subrayado.com.uy/salto-esta-122-mas-carro-que-concordia-que-pasa-las-naftas-alimentos-y-bebidas-n886343>

- **Figura 4.** Número 35 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68859>,

número 48 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68884>, número 130 de La

Prensa: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68909>.

- **Figura 5.** Número 40 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68879>

- **Figura 6.** Número 466 de La Democracia:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/34203>

- **Figura 7.** Número 329 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/69023>

- **Figura 8.** Número 301 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68931>

- **Figura 9.** Página del Semanario Mundo Uruguayo:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/20276>

- **Figura 10.** Número 115 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68898>

- **Figura 11.** Número 116 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68899>

- **Figura 12.** Número 117 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68900>

- **Figura 13.** Número 51 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68886>

- **Figura 14.** Número 108 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68893>

- **Figura 15.** Número 110 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68895>

- **Figura 16.** Número 53 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68888>

- **Figura 17.** Noticia de La Prensa titulada “Robo de casco”:

<https://laprensa.com.uy/informaci%C3%B3n/policiales/148685-robo-de-casco>

- **Figura 18.** Noticia de La Prensa titulada “Robó una plegable y la detuvieron”:

<https://laprensa.com.uy/informaci%C3%B3n/policiales/155727-rob%C3%BA-plegable-y-la-detuvieron>

- **Figura 19.** Noticia de La Prensa titulada “Murió arrollado por su propia camioneta”:

<https://laprensa.com.uy/49-informaci%C3%B3n/150822-ins%C3%B3lito%20y%20terr%C3%A1gico%20hecho-en-b-aires-muri%C3%B3-arrollado-por-su-propia-camioneta>

- **Figura 20.** Número 324 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68955>

- **Figura 21.** Número 58 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68889>

- **Figura 22.** Número 130 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68909>

- **Figura 23.** Número 315 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68944>

- **Figura 24.** Número 304 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68934>

- **Figura 25.** Número 121 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68902>

- **Figura 26.** Número 36 de La Prensa, noticia “Una hija de Lavalleja”:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68858>

- **Figura 27.** Número 109 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68894>

- **Figura 28.** Número 59 de La Prensa:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68890>

- **Figura 29.** Número 335 de La Prensa, aviso de “Amorim y Mó”:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/69029>